

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo Final de Grado:

“Espacio y psicología. Una articulación posible y necesaria.”

Rodrigo Collins de Avila
C.I: 4.428.228-4
Montevideo.
Noviembre, 2018.

Docente tutor: Prof. Agr. PHD ©. Eduardo Viera – Programa Psicología y DDHH/
Instituto de Psicología de la Salud.

Docente Revisor: Prof. Tit. Mag. María Josefa Pimienta – Programa Desarrollo
psicológico y Psicología evolutiva/ Instituto de Psicología de la Salud.

Agradecimientos

Realmente sería inabarcable e imposible agradecer a todas aquellas personas que han tenido que ver en este trabajo. Este trabajo es más que este trabajo. Es el cierre de un período iniciado en el año 2002, como estudiante de psicología, pero que ya de antes se modelaba paso a paso. Mucha gente ha ido quedando en el camino, otros siguen e insisten, todos/as tienen que ver. Han hecho de mí quien soy y en mí el tema que elijo desarrollar en este trabajo.

Cómo no agradecer las noches de desvelo con Joaquín, cuando en plena adolescencia buscábamos entender el mundo y el sujeto en sus claros y oscuros, la necesaria soledad y la imprescindible condición gregaria.

A Majito, que de no ser por ella seguramente estaría divagando por el espacio en lugar de elegir formarme en psicología.

Sería imposible no reconocer los pasos de Richard que insistentemente me acompañó volviéndose mi hermano de vida, apoyando cada momento e impulsándome a seguir con la formación.

A Pablito que fue siempre un modelo de incertidumbre constante desde el cual seguir construyendo más preguntas. A Sebita, ese ser de luz que siempre encontró cómo iluminar mi camino desde la cercanía y la distancia.

Diego, Dieguito, Romina, Guille y Flavia que han sido llama encendida en la ruta de construir un mundo diferente y más humano.

A Susana, Roberto, Beatriz, Ana, Eric, Adriana, pilares de mi familia en las buenas y en las malas. A Geysa, dulce y siempre constante.

A compañeros/as y amigos/as de la facultad con quienes transitamos proyectos y aventuras, aprendizajes y des-aprendizajes... Mauricio, Lucía, Emiliano, Italo, Pablito, Fede

Al colectivo PPL y cada integrante, lugar donde realmente puedo encontrarme a mí mismo en relación a mi formación, y al amor por este mundo y su gente.

A mis compas de trabajo, mis sonrisas y debates cotidianos.

A la gente que atravesó mis practicas pre-profesionales y laborales, de quienes tanto aprendí y aprendo.

A Maira, compañera, firme amante, sostén y divino milagro cotidiano.

A mi madre y padre, quienes siempre apoyaron incondicionalmente mi camino. Ejemplos de vida que hoy, después de tanto, comprendo.

A Eduardo, Máximo y Ofelia, mi familia.

A Eduardo Viera, tutor, coordinador, jefe, pero más que nada y sobre todo Compañero, en una amistad que nos une y nos separa. Quien estuvo y desafió mis sentí-pensares desde el inicio, en mi primer curso, en Taller, allá por el 2002 y que hoy es quien me despide, cerrando el ciclo.

Espacio y psicología: una articulación posible y necesaria.

Resumen

La producción del espacio y de la subjetividad se han concebido históricamente como realidades independientes y ahistóricas, desconociendo tanto la condición en la cual la relación sujeto-espacio se establece, en simultaneidad y reciprocidad; así como las variaciones en dicha relación. El juego de relaciones de poder se inscribe en estas producciones, determinando los sentidos en el devenir de las mismas. La comprensión del espacio ha sido abordada por diversas disciplinas, como ser la psicología, sin embargo, no es mucho lo que se ha elaborado en relación a los espacios urbanos desde esta mirada disciplinar. Los tiempos actuales nos desafían a encontrar modos de revertir los efectos profundos que deja tras de sí el paso de la racionalidad neoliberal a escala planetaria. Efectos que, grosera y sucintamente, podemos decir son la reducción de la vida a dos mínimas expresiones que parecerían dominarlo todo, el mercado neoliberal y la incertidumbre sobre las condiciones que posibilitan la existencia singular y colectiva. Proponemos una psicología crítica y comprometida con los sujetos y con la vida, que entendemos como política. Desde ella nos interesa por sobre todo, para este trabajo, abordar el espacio desde el punto de vista de la realidad social y reconocer su importancia en términos psicológicos, subjetivos, especialmente en el contexto social, histórico y geográfico actual, en el que el predominio de una visión económica globalizante invisibiliza e impacta sobre las identidades singulares y colectivas, así como sobre la dimensión de las prácticas humanas asociadas a determinados espacios.

Palabras clave: Espacio, Urbanización, Psicología Política

Indice

Agradecimientos1

Resumen2

Introducción4

La cuestión del espacio10

Hecho de uno o más globos21

El habitar urbano26

Una de tantas gotas en el cántaro31

Y, ¿entonces? Navegar é preciso34

Arrimándose a aguas profundas39

In conclusiones41

Referencias Bibliográficas42

Introducción

El alba sobrevino sobre la tribu junta, la faz de la tierra fue enseguida saneada por el sol. El alba sobrevino para los pueblos que una y otra vez, han caminado en las distintas tinieblas de la historia"
Popol Vuh, 1992. p.156

Según los datos que recoge la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad (2005) el nuevo milenio inició con más de la mitad de la población mundial viviendo en ciudades; a su vez la carta plantea que "en el 2050 la tasa de urbanización en el mundo llegará a 65%" (Carta Mundial Por el Derecho a la Ciudad. 2005 p. 184). Proliferan grandes zonas urbanas signadas por la desigualdad y la inequidad¹, en el marco de un sistema-mundo (Wallerstein, 1976), y de globalización neoliberal (de Sousa Santos, 2014), en el cual el capitalismo organiza el planeta priorizando la infinita acumulación de capital y (re)produce imaginarios, prácticas y valores sociales que entiende necesarios para subsistir.

Ciudades que se desbordan en un encuentro inter-cultural que no saben cómo manejar. Cultura hegemónica que plantea iguales objetivos para poblaciones totalmente disímiles. Shoppings que se llenan de compras y deseos de compras que sólo son posibles a partir de quitarle al otro algo de lo que tiene para igualársele.

Consumo, consumo, consumo ... Y quién no pueda, no es, no está, no se incluye. Por tanto, de cualquier forma producir los modos y medios para hacerlo. Explotando a otros, dominándolos, o robando, matando, que resulta otra forma, más explícita de explotación y dominación. (Viera, 2013. p.4)

El modelo de desarrollo urbano es adjetivado por algunos autores como salvaje (Lefebvre, 1974; Castells, 1974, 1973; Rolnik 2001), se caracteriza, en los países más empobrecidos, por un nivel de acumulación de capital y de poder que conlleva a la precarización y vulneración de las condiciones de vida cotidiana de los habitantes y de su entorno. Exclusión(es), segregación(es) íntimamente relacionadas a procesos de fragmentación y segmentación socio-territorial², privatización de bienes comunes,

¹ La igualdad refiere a oportunidades y derechos mientras que la equidad referiría a la puesta en marcha de acciones y prácticas políticas que posibilitan la transformación de aquellas condiciones de vida que obstaculizan y/o imposibilitan el alcance de dicha igualdad de oportunidades y goce de derechos, incluyendo y respetando la diversidad de memorias e identidades.

² Si bien los conceptos de segregación y fragmentación socio-territoriales guardan una estrecha relación, consideramos pertinente dar un poco de claridad conceptual. Ambas se establecen históricamente en relación a la diferenciación social del espacio urbano, según la ubicación o identificación de sujetos singulares y/o colectivos en la trama de relaciones sociales de una determinada sociedad. Identificación que se enlaza a la percepción subjetiva a partir de carencias o satisfactores económicos, culturales, educacionales, entre otros.

depredación del medio ambiente, son algunos de los efectos que ha aparejado este proceso de urbanización mercantilizado según lógicas neoliberales.

El medio³ urbano

(...) es cada vez más un medio artificial, fabricado con restos de naturaleza primitiva crecientemente encubiertos por las obras de los hombres. El paisaje

La fragmentación se refiere más bien a un fenómeno espacial, a un proceso territorial. Se concibe como inherente al surgimiento de las ciudades, al uso heterogéneo del suelo según las divisiones sociales. En la actualidad se enlaza fuertemente a diferencias físicas, espaciales y sociales que dan lugar a la división o fractura del entramado social urbano debido a los procesos de desigualdad e inequidad social; a las barreras materiales y/o inmateriales para la accesibilidad de recursos para el desarrollo de la vida cotidiana; y a las continuidades y discontinuidades de la expansión urbana.

La segregación se expresa más como un fenómeno social que tiene relación con un proceso de aglomeración o concentración geográfica de personas de una misma condición social. Es un proceso que separa y excluye, proceso de marginación con una tendencia a conformar zonas sociales homogéneas, de acuerdo a las condiciones sociales, económicas, culturales, étnicas, etc. Se marginan y desplazan a aquellos sectores considerados como de riesgo para la ciudad, generalmente hacia zonas periféricas.

³ Por medio (social) comprendemos el contexto material y simbólico en el cual se desenvuelven los sujetos en la sociedad, donde se manifiestan intereses, relaciones, valores formas de comportamiento. En él se establecen las formas de vida, las actividades económicas, el hábitat y los mecanismos de intercambio y dinamismo social. Dependiendo del nivel de desarrollo de una sociedad el medio se irá modificando. En el contexto de las globalizaciones actuales, relacionadas al paradigma hegemónico neoliberal capitalístico el medio urbano ha dejado de ser solamente el espacio de la ciudad, transformándose en el espacio social total.

El arquitecto y urbanista brasileiro Monte-Mor plantea al respecto: A unidade dialética centro urbano-tecido urbano expressa, de fato, a espacialidade do capitalismo tardio. Representa a extensão virtual da organização industrial a todas as partes do território penetrado pelo capitalismo; expressa a forma sócio-espacial daquele estágio no qual, segundo Mandel, não apenas os bens de consumo e de capital, mas também as matérias-primas e os alimentos - e o próprio espaço e a natureza, deveríamos acrescentar - são industrialmente produzidos (...) A urbanização extensiva - esta urbanização que se estende para além das cidades em redes que penetram virtualmente todos os espaços regionais integrando-os em malhas mundiais - representa assim, a forma sócio-espacial dominante que marca a sociedade capitalista de Estado contemporânea em suas diversas manifestações (Monte-Mór, 1994. p. 171. En: Santos, de Souza & Silveira, 1996)

“La unidad dialéctica centro urbano-tejido urbano expresa, de hecho, la espacialidad del capitalismo tardío. Representa la extensión virtual de la organización industrial a todas las partes del territorio penetrado por el capitalismo; expresa la forma socio-espacial de aquel estadio en el que, según Mandel, no sólo los bienes de consumo y de capital, sino también las materias primas y los alimentos -y el propio espacio y la naturaleza, deberíamos añadir - son industrialmente producidos. (...) La urbanización extensiva-esta urbanización que se extiende más allá de las ciudades en redes que penetran virtualmente todos los espacios regionales integrándolos en mallas mundiales- representa así la forma socio-espacial dominante que marca la sociedad capitalista de Estado contemporánea en sus diversas manifestaciones” (Traducción propia)

Tiempo antes, en 1972 Lefebvre decía que “la aglomeración tradicional propia de la vida campesina, es decir, la aldea, se transforma; unidades más amplias la absorben o la asimilan; se produce su integración en la industria y en el consumo de los productos de dicha industria (...) El tejido urbano prolifera, se extiende, consumiendo los residuos de vida agraria. Por tejido urbano [se entiende] el conjunto de manifestaciones del predominio de la ciudad sobre el campo. Desde esa perspectiva, una residencia secundaria, una autopista, un supermercado en pleno campo forman parte del tejido urbano.” (Lefebvre, 1972. p.4)

cultural substituye al paisaje natural y los artefactos ocupan un lugar cada vez más amplio de la superficie de la tierra. (Santos, 1995, p. 42).

En este contexto se producen subjetividades funcionales al sistema de vida hegemónico.

En estos tiempos asistimos a procesos donde los flujos de capital, la transnacionalización y des-territorialización de las empresas y los negocios, los avances informáticos, han generado un espacio virtual de los capitales, el trabajo y los sujetos. Esa trans-nacionalización y des-territorialización define lo que luego llamamos globalización como un mundo donde “todos” compartimos todo; donde “todos” tenemos acceso a toda la información; donde las culturas se articulan en una fusión sutil sin hegemonías; un mundo, en fin, que con una mirada mínimamente crítica, reflexiva o apenas consciente, confirmamos día a día que no es.

En la literatura de las ciencias políticas, sociales y psicológicas hablamos de la “nueva cuestión social” (Guerrero Cossio, 2001), los “nuevos movimientos sociales” (de Sousa Santos, 2001), las “nuevas patologías”, a veces exagerando la novedad y poniendo nuevos nombres a situaciones viejas; a veces no pudiendo claramente dar cuenta de los cambios y transformaciones que, como sujetos habitantes de esta época, vamos experimentando mientras tratamos de elucidarla. Creemos que estos “nuevos tiempos” definen claramente espacialidades y temporalidades específicas que importa intentar comprender en tanto productoras de subjetividad, contenedoras y continentes de la vida y las problemáticas que la caracterizan en los tiempos actuales. (Viera, 2018, pp. .60-61).

Al respecto de esto Guattari (1998) plantea que:

(...) por un lado tenemos este ascenso del liberalismo favorecido por la mentalidad capitalística imperante, pero también asistimos a la presencia muy notoria de lo que yo llamaría las vías nuevas de la subjetividad. (Guattari 1998. P.25)

El autor plantea la existencia de dos ejes, o instrumentos, productores de subjetividad capitalística. Por un lado, se encuentran los medios de comunicación de masas, en su sentido amplio y en el marco de una revolución tecnológica e informática, estos constituyen uno de los factores principales de integración.

(...) hay una modelización perceptiva en el niño que es muy poderosa y los medios televisivos van a verse cada vez más llevados a hacer una conjunción con la telemática y la informática. Hay toda una cultura informática que está emergiendo y una mutación subjetiva que comienza con los niños y a la que estamos asistiendo. (Guattari, 1998. pp.32-33)

El segundo eje, o instrumento de producción de subjetividad propuesto, lo constituyen los diseños colectivos, en los cuales Guattari (1998) incluye los aparatos

ideológicos del Estado propuestos por Althusser, a través de los cuales, y detrás de sus aspectos funcionales, el autor encuentra la producción de la vida, social e individual. Esto supone un reticulamiento de la producción subjetiva.

A su vez, plantea:

Cuando hablo de producción de subjetividad, lo hago en el sentido más radical. Un niño aprende la semiótica de la ciudad, aprende sus relaciones sociales, sus relaciones de intercambio al nivel más inconsciente, perceptivo. Por ello, creo que es interesante volver a pensar los temas de arquitectura, de urbanismo, de construcción de la vida social, de los diseños colectivos, en primer lugar, como instrumentos de producción de existencia y, en segundo lugar, en su carácter funcional. Y esto es algo que corresponde al poder del Estado (...) en una concepción que llamaría de <<funciones de Estado>>. (...) En estas funciones de Estado deben incluirse los sindicatos y todos los demás instrumentos de mediación social que son sistemas de valorización regulada mediante relaciones de fuerzas en el seno del poder del Estado por una instancia que podríamos denominar <<mercados del Estado>>. (Guattari, 1998. P.32)

Podríamos hablar de subjetividades que emergen o son el resultado nunca acabado, siempre cambiante y en continua transformación, del fluir de los cuerpos a través de los espacios que transitan. Nos referimos con esto a que, siguiendo el planteo de los autores hasta aquí expuestos, habría una fuerte relación de, por un lado, los múltiples tránsitos y habitares institucionales, organizacionales, y laborales de los sujetos, singulares y colectivos, en el correr de su historia y por el otro las subjetividades resultantes. Estos tránsitos tienen ocurrencia en lo que podríamos pensar, siguiendo a Lefebvre (1974), como la condición o el resultado de superestructuras sociales⁴. Estas implican y expresan relaciones sociales complejas, las cuales se enmarcan, al tiempo que lo (re)producen, en el sistema social imperante en cada época histórica. Siguiendo con el autor, la cuestión del espacio nos puede aportar más insumos reflexivos:

El espacio (social) no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y/o desorden (relativos). En tanto que resultado de una secuencia y de un conjunto de operaciones, no puede reducirse a la condición de simple objeto. Ahora bien, nada hay imaginado, irreal o «ideal» comparable a la de un signo, a una

⁴ Este concepto Lefebvre lo toma de Marx y Engels para proponer que el espacio “equivale prácticamente a un conjunto de superestructuras institucionales e ideológicas que no se presentan como tales: simbolismos, sistemas de significaciones (y sobre-sentidos) o, por el contrario, neutralidad aparente, insignificancia, renuncia semiológica y vacío (ausencia)” (Lefebvre, 1974. p.382)

representación, a una idea, a un sueño. Efecto de acciones pasadas, el espacio social permite que tengan lugar determinadas acciones, sugiere unas y prohíbe otras. (Lefebvre, 1974. p.129)

Olivera (2009) siguiendo planteos de Castells nos dice: “el espacio es la expresión de la sociedad o dicho de otra manera que ‘las formas y procesos espaciales están formados por las dinámicas de la estructura social general’” (Castells, 1997. p. 444. En Olivera, 2009. p. 20)

Más adelante agrega:

En una sociedad las diferencias sociales se proyectan en el espacio y esa distribución y organización refuerza la estructura y las distinciones sociales ya sean estas diferencias de poder, de status, de género, raza o clase. El espacio social se retraduce en el espacio físico de manera que los agentes sociales se constituyen como tales en y por la relación con ese espacio (Olivera, 2009. p. 20)

En suma, las relaciones entre las producciones subjetivas y los espacios sociales capitalísticos actuales podrían estar dando cuenta de los múltiples procesos y dimensiones necesarias de deconstruir en busca de visibilizar aquellas condiciones y postulados que afectan profunda y cotidianamente las condiciones de vida y existencia de nuestros pueblos, impidiendo la construcción de proyectos de emancipación direccionados a construir el “Buen Vivir”⁵. Tarea radicalmente política⁶ si las hay.

⁵ El concepto de “Buen Vivir” lo proponemos desde Viera (2018) “Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad. El Derecho a la Ciudad como herramienta de inclusión social en las ciudades de México y São Paulo”. Avance de su tesis de doctorado. El autor toma de los saberes de poblaciones originarias latinoamericanas los conceptos de Sumak Kawsay (en quechua: “vivir bien, ni mejor ni peor que el de al lado, vivir bien, sin desvivirse por obtener más”) y Suma Qamaña (en aymara: “buen convivir”) y los reubica en tiempos actuales, en el marco de un sistema mundo hegemónico en estado de “alienación humana: inseguridad, corrupción, desigualdad, expulsión y exclusión social, cultural, política y subjetiva, anomia y desesperanza, aislamiento, fragmentación y segmentación, convivencia y cohesión social profundamente obstaculizada, carencias sustantivas en reconocimiento y acceso ciudadano y tantas otras cosas” (p.344). Entendemos que Viera (2018) coincide con los planteos del Movimiento Campesino Internacional en tanto consideran el “Buen Vivir” principio de convivencia, lucha y organización de aquellos movimientos sociales y políticos contra-hegemónicos que luchan por “otro mundo posible”, “más justo para todos, no basado en la posesión de bienes materiales sino en una ética de lo suficiente para toda la comunidad” (p.127). En articulación con los postulados teórico-prácticos del Derecho a la Ciudad y la problematización de la mirada disciplinar de la Psicología Política Latinoamericana el autor entiende digamos que imprescindible: “colocar a los seres humanos y las relaciones entre sí y con la naturaleza en el centro de nuestras reflexiones y acciones; considerar a la tierra, la vivienda, el hábitat y la ciudad como derechos y no como mercancías; profundizar la concepción y el ejercicio de la democracia, no solo representativa sino también y sobre todo participativa y comunitaria; impulsar los derechos colectivos y no solo los individuales; concebir y alimentar una economía para la vida y para la comunidad; ejercitar la complementariedad y no la competencia; respetar, fomentar y garantizar la multiculturalidad y la diversidad (...) Hablamos de una psicología política latinoamericana centrada en el buen vivir que apunten hacia otra subjetividad donde el Derecho a la Ciudad es inmanente a la propuesta. Una cosmovisión distinta que ponga como tema-problema la inclusión de todos y todas en una nueva forma de co-existir, de construir nosotridad” (Viera, 2018. p.344)

Quizás haya alguna pista, un hilo suelto en la madeja que nos deje tomar rumbo. La Psicología Política Latinoamericana consideramos que puede aportar diversos ciertos caminos que, alejados de verdades universales y de intereses hegemónicos homogeneizantes, posibiliten construir alternativas que consideren la diversidad de identidades y memorias de nuestros pueblos.

Uno de los intereses centrales de este trabajo es abordar el espacio desde el punto de vista de la realidad social y reconocer su importancia en términos psicológicos, subjetivos, especialmente en el contexto social, histórico y geográfico actual, en el que el predominio de una visión económica globalizante invisibiliza e impacta sobre las identidades singulares y colectivas, así como sobre la dimensión de las prácticas humanas asociadas a determinados espacios.

Emulando un querido autor⁷ proponemos poéticamente y no tanto que: si el problema de este mundo salvaje son los modos en que las subjetividades se producen, quizás las soluciones se encuentren en su misma producción. Proponer para este trabajo entrar en profundidad sería una tarea imposible y llevaría años. Con humildad teórica, este trabajo pretende problematizar y aportar en relación a la dimensión espacial (espacio social) de las producciones subjetivas.

⁶ Tomando a Viera (2013), en su sentido más llano, entendemos lo político como la dimensión referida a las prácticas sociales establecidas que orientan la gestión de la vida singular y colectiva.

⁷ , “si esta crisis es fundamentalmente una crisis de urbanización, entonces, la solución debería ser la urbanización” Frase extraída de “El Derecho a la Ciudad como alternativa al neoliberalismo”. Conferencia dictada por David Harvey en el Foro Social Mundial de 2009 en Belém do Pará (Brasil), para la apertura, en el marco del Seminario sobre Reforma Urbana.

La cuestión del espacio

(...) ¿acaso el espacio aparentemente insignificante, es decir, neutro, no significaría en primer lugar su insignificancia, su característica de vacío y, luego, a través de dicha neutralidad, ese vacío aparente, algo a nivel de la sociedad entera, es decir, la sociedad neocapitalista? (...)

Lefebvre, H. (1976. p. 24) Espacio y política.

La diversidad de producciones teóricas correspondiente a la multiplicidad de miradas disciplinares que abordaron históricamente la cuestión del espacio, de cierta forma, da cuenta de la cualidad polisémica de su conceptualización. Es así que a través de las ciencias sociales y humanas, como de las físicas y naturales (historia, antropología, filosofía, psicología, biología, geografía entre tantas otras) contamos en la actualidad con elementos que posibilitan acercarnos a un modo de describir, problematizar y comprender los procesos por los cuales la relación de los sujetos singulares y colectivos con los espacios donde desarrollan su existencia y experiencia vital, se constituye en una condición de (re)producción recíproca, es decir una relación en la cual al mismo tiempo que los sujetos construyen sus espacios, estos les constituyen como tales. Una composición diádica cuyos efectos emergentes inciden sobre las condiciones estructurales de la realidad en la cual transcurre la vida cotidiana.

Urrejola (2005) toma aportes de De Certeau (1996), para distinguir el concepto de lugar del concepto de espacio. El primero remite a lo físico, al orden por el cual los elementos se distribuyen y coexisten, cada uno en un sitio propio que le define. El espacio se relacionaría más bien con las operaciones que, atribuidas a lugares físicos, especifican espacios. Es existencia, es un lugar “practicado”, se halla cargado de sentidos intersubjetivos por parte de quienes lo practican, identifican y habitan; “son los habitantes, los caminantes, los practicantes quienes transforman en espacio la geometría de los lugares. En definitiva, sería la acción, la práctica humana asociada lo que permitiría distinguir un espacio de un lugar.” (Urrejola, 2005. p.7)

Para Lefebvre (1974), el espacio no es una realidad cerrada, ni únicamente un lugar vacío donde ubicar los objetos o desarrollar las actividades humanas. Tampoco es un producto más de entre muchos. Es más que una espacialidad materializada con determinado canon estético o un ordenamiento singular. El autor propone que el espacio es un campo de fuerzas, repleto de tensiones y distorsiones que envuelven y dan continencia a las producciones materiales de una determinada sociedad, según

sean las características y parámetros sociales emergentes de la articulación de las dimensiones sociales y geográficas con las cualidades específicas de una determinada sociedad ubicada en el marco de una coyuntura histórica concreta y definida. De este modo se determinan y establecen los sentidos de coexistencia y simultaneidad sobre los objetos que se producen y se hayan contenidos en el espacio. A su vez, a través de la habilitación o inhabilitación, se ordenan los elementos a los cuales el espacio da contención, posibilitando o no prácticas, trayectos y recorridos sociales (lo cual según el autor es su propósito, finalidad y sentido).

En tanto que resultado de una secuencia y de un conjunto de operaciones, no puede reducirse a la condición de simple objeto (...) Efecto de acciones pasadas, el espacio social permite que tengan lugar determinadas acciones, sugiere unas y prohíbe otras. (Lefebvre, 1974. p. 129)

El espacio no es una superficie pura, sino que le constituye una relación significante-significado proyectada en las cosas como una relación forma-función.

Todo ahí es confuso y desordenado. Más que signos lo que uno encuentra aquí son consignas, prescripciones múltiples y cuantiosas interferencias. Si acaso hay texto, trazos, escrituras, lo hay en un contexto de convenciones, de intenciones y de órdenes (en el sentido de un orden social contra un desorden también social). (Lefebvre, 2013. p. 193)

Otro autor, Santos (1990) expresa:

(El espacio es) un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente, con una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de los procesos y las funciones. El espacio es entonces un verdadero campo de fuerzas cuya aceleración es desigual. Esta es la razón por la que la evolución espacial no se realiza de forma idéntica en todos los lugares. (Santos, 1990, p. 38 en: Viera, 2018. P.73)

Lefebvre (1974) sospecha de ciertos enfoques que, bajo un aspecto de cientificidad especializada, proponen una multiplicidad indefinida de descripciones del espacio (geográficos, económicos, demográficos, sociológicos, ecológicos, políticos, comerciales, continentales, mundiales, de la naturaleza, etc.). Entiende que el espacio ha sido analizado por diferentes disciplinas (como ser geografía, urbanismo, arquitectura, sociología, filosofía, entre otras) las cuales toman sus dimensiones por separado: el espacio físico, el espacio mental y el espacio social. Esto sería si no un error al menos un rumbo poco certero para la comprensión cabal del espacio. Según

este autor todos conocemos “de que se trata cuando hablamos del «cuarto»⁸ de un apartamento, de la «esquina» de la calle, de la «plaza», del mercado, del «centro» comercial o cultural, de un «lugar» público y cosas por el estilo”. (Lefebvre, 2013. p.76). Estos términos, como otros, posibilitan la diferenciación de los espacios, los cuales se corresponden a un uso específico de los mismos y por ende con una determinada práctica espacial que enuncian y componen; indirectamente remiten al espacio en tanto realidad material y a la relación de los objetos que lo componen. Sin embargo, el proceso de producción del espacio (en tanto proceso) y el producto (el espacio social producido), Lefebvre (1974) lo concibe como un único elemento inseparable.

El autor tras problematizar concepciones de Marx y Hegel plantea que intrínsecamente la producción consiste en una serie de actos sucesivos dispuestos en función de cierto objetivo (aquello que se produce). Para ello se compone un orden de operaciones encadenadas, en un tiempo y una espacialidad. “Desde el principio de la actividad orientada hacia tal objetivo, los elementos espaciales (los cuerpos, los miembros, los ojos) se ponen en movimiento, incluyendo materias (piedras, madera, huesos, cuero, etc.) e instrumentales (útiles, armas, lenguas, requerimientos y prioridades). (Lefebvre, 1974p.128). A través de la actividad intelectual se establecen relaciones de simultaneidad y sincronía entre los elementos de la acción en función de la finalidad (funcionalidad: objeto y sentido de la acción; y estructura puesta en movimiento: saber-hacer, habilidad, gestos, cooperación, etc.). La cohesión del conjunto de actos se posibilita por las relaciones formales que se enmarcan en las condiciones materiales de la actividad individual y colectiva. Sin embargo, para el autor:

La racionalidad del espacio no resulta (...) de una cualidad o propiedad de la acción humana en general (...) o de la organización social. Al contrario: ella es el origen y la fuente (no lejana sino inmediata o más bien inherente) de la racionalidad de la actividad, origen oculto y sin embargo implicado por el inevitable empirismo de los que se sirven de sus manos y de sus útiles, que componen o combinan sus gestos al emplear sus energías en tareas específicas. (Lefebvre, 1974.p. 128)

Consideramos el espacio como una instancia de la sociedad, al mismo nivel que la instancia económica y la cultural- ideológica. Esto significa que, como instancia, el espacio contiene y es contenido por las demás instancias, del mismo modo que cada una de ellas lo contiene y es por ellas contenida. La economía está en el espacio, así como el espacio está en la economía. Lo

⁸ Comillas del autor

mismo ocurre con lo político- institucional y con lo cultural-ideológico. Esto quiere decir que la esencia del espacio es social." (Santos, 2009, p.147-148)

El espacio se produce según el momento y el proceso histórico de cada sociedad (según las relaciones de producción dominantes) que se materializa en una determinada forma socio-territorial, en un proceso de naturaleza dialéctica de que Lefebvre propone como de triplicidad (*Dialectique de la triplicité*). Dialéctica sustentada en un trípode conceptual, tres dimensiones profundamente interrelacionadas: las representaciones del espacio, los espacios de representación y las prácticas espaciales. Estas últimas hacen referencia a tres aspectos concretos relacionados entre sí de modo dialéctico: lo percibido, lo concebido y lo vivido.

La práctica espacial. Se corresponde al espacio percibido y es el más cercano a la vida cotidiana ya que remite a la acción en el espacio, a lo pragmático. Es un espacio descriptible y medible. Engloba la producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales particulares de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión social (sin que esto sea equivalente a coherencia) que implica a la vez un nivel de competencia y un grado específico de rendimiento. "Consiste en una proyección «sobre el terreno» de todos los aspectos, elementos y momentos de la práctica social"⁹ (Lefebvre, 1974.p. 68). Nos permite, entonces, concebir el espacio en tanto espacio social, es decir, como aquél en el cual se conjugan los diversos procesos y elementos de las relaciones sociales.

Representaciones del espacio. Se trata del espacio concebido y abstracto. Se vinculan con las relaciones de producción y el ordenamiento que imponen dichas relaciones, por lo tanto, estarían penetradas de un saber (una mezcla de conocimiento e ideología). Se compone de signos, códigos y jergas específicas a través de los cuales somete la experiencia a las reglas de la coherencia que pretende imponer, exigiendo la adaptación de los usos del espacio a la forma y norma impuestas. El espacio concebido "es el espacio dominante en cualquier sociedad (o modo de producción)" (Lefebvre, 1974.p. 97), el mismo pretende reducir lo vivido a lo visible, a lo legible,

⁹ El concepto refiere a aquel conjunto de relaciones sociales que organiza los individuos y grupos con el fin de producir la vida material. Esencialmente se relaciona con el hacer y con su capacidad de producir estructura y significación a las acciones. La práctica es esencialmente productiva: produce realidad social a través de la práctica compartida. De modo global, supone el uso del cuerpo (empleo de manos, miembros, órganos sensoriales) y de los gestos del trabajo y de las actividades ajenas a éste.

dando lugar a la falacia de la transparencia espacial, de que el espacio preexistente con usos posibles ya definidos; los cuerpos solo deberían adaptarse a las formas preestablecidas. Es el espacio de los planificadores, tecnócratas, urbanistas, arquitectos, diseñadores, administradores y administrativos. Pretende hegemonizar los otros dos espacios (percibido y vivido) según sistemas de signos verbales elaborados intelectualmente.

Espacio de representación. Corresponde al espacio vivido. Es plenamente experimentado a través de una compleja amalgama de imágenes y símbolos que lo acompañan. Si bien es espacio de habitantes y usuarios, para el autor lo es sobre todo de artistas, escritores y filósofos que creen sólo describirlo. No es autónomo ni hegemónico, ya que se desarrolla de forma dialéctica con las representaciones del espacio. Es dinámico, simbólico y complejo, se encuentra saturado con significados, construidos y modificados histórica y socialmente que, a través de sus representaciones, envuelven el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos al tiempo que someten y dominan el espacio. Igualmente existe una apropiación simbólica del espacio por parte de los sujetos, que puede transformar los espacios en espacios de resistencia en un amplio sentido.

La conjugación de estas tres dimensiones, o categorías de análisis conforma un concepto de espacio integrador (el espacio social)¹⁰, a través de la inclusión de dimensiones culturales y subjetivas que posibilitan el trascender la dicotomía espacio material-espacio mental dando lugar a la construcción de una mirada y abordaje disciplinar con un alto grado de compromiso político.

Hernández (2008), siguiendo las obras de Milton Santos y Edward Soja, ambos teóricos del espacio, afirma: “el espacio es condición vital de la producción y reproducción del capitalismo y, por ende, ámbito de ejercicio y acumulación de poder.” (p.85)

El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y el epítome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado [...]. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El

¹⁰ Es por tal motivo que, en el correr de este trabajo, cada vez que se remita al concepto de espacio se estará dando cuenta del espacio como unidad integradora de las dimensiones ya mencionadas, considerándolo, a su vez, dada su génesis, como espacio social.

espacio es político e ideológico. Es un producto literalmente lleno de ideologías. (Lefebvre 1976. p.31 en Oslender, 2002)

Las relaciones de poder tienen en el espacio un vehículo fundamental de naturalización del proceso de dominación que acompaña necesariamente al modo primordial de producción.

[El espacio] sirve tanto de instrumento del pensamiento como de la acción; al mismo tiempo, que constituye un medio de producción, un medio de control y, en consecuencia, de dominación y de poder (...) El espacio contiene relaciones sociales y es preciso saber cuáles, cómo y por qué. (Lefebvre, 1974. P.81)

(...) contiene y más o menos asigna los lugares apropiados a: (i) las relaciones sociales de reproducción —a saber, las relaciones biofisiológicas entre los sexos, las edades, con la específica organización familiar; (2) las relaciones de producción, i.e. a la división del trabajo y su organización, y por tanto a las funciones sociales jerarquizadas (...) Con el advenimiento del capitalismo y sobre todo con el neocapitalismo «moderno» la situación empieza a complicarse. Tres niveles son los que se imbrican: (1) el de la reproducción biológica (la familia); (2) el de la reproducción de la fuerza de trabajo (la clase obrera como tal); y (3) el de la reproducción de las relaciones sociales de producción, es decir, las relaciones constitutivas de la sociedad capitalista que cada vez más y mejor se imponen y se reclaman como tales. (Lefebvre, 1974. p.91)

¿Es concebible que la hegemonía deje de lado el espacio? ¿Sería el espacio sólo el lugar pasivo de las relaciones sociales, el medio en que su reunificación adquiriese consistencia, o la suma de los procedimientos de su renovación? No, y más adelante se mostrará el lado activo (operacional, instrumental) del espacio, como saber y acción, en el modo de producción existente. Mostraremos cómo sirve el espacio y cómo la hegemonía lo emplea para la constitución, a partir de una lógica subyacente, y con la ayuda del saber y de las técnicas, de un «sistema». ¿Acaso el espacio del capitalismo (el mercado mundial) purga sus contradicciones dando lugar a un espacio definido? No, si fuera así el sistema podría pretender legítimamente la inmortalidad. (Lefebvre, 1974. p.72)

Hernández (2008) siguiendo la clasificación realizada por Zusman (2005) de las perspectivas de Santos sobre el espacio. hace acuerdo con este último en cuanto a entender al espacio social “como la interacción entre un sistema de objetos y un sistema de acciones [...] donde la realidad social no está constituida sólo por la estructura, sino también por la acción de los sujetos” (Zusman, 2005. p. 211. En: Hernández, 2008. p. 85). El espacio como un elemento sustancial para la vida social, que en su dimensión macro se concibe como condición vital de la producción y reproducción del capitalismo y, por ende, ámbito de ejercicio y de acumulación de poder. También es espacio cotidiano “(re)edificado por los sujetos en un momento dado con las dinámicas contemporáneas y las herencias del pasado.” (Hernández, 2008. p. 85).

Para Foucault (1984) quizás la época actual sea la época del espacio.

La grande hantise qui a hanté le XIXe siècle a été l'histoire [...] L'époque actuelle serait plutôt l'époque de l'espace. Nous sommes à l'époque du simultané, nous sommes à l'époque de la juxtaposition, à l'époque du proche et du lointain, du côte à côte, du dispersé. Nous sommes à un moment où le monde s'éprouve, je crois, moins comme une grande vie qui se développerait à travers le temps que comme un réseau qui relie des points et qui entrecroise son écheveau.¹¹ (Foucault, 1984. p.2)

Si bien los planteos de Foucault pueden considerarse disímiles a los de Lefebvre, sobre todo al considerar el espacio únicamente como dual, un espacio interior de la vida psíquica y simbólica y otro exterior en el cual se vive, se experimenta. Ambos autores se asemejan en cuanto a que Foucault (1984) considera que existe una relación recíproca entre las acciones y relaciones sociales y el espacio, las primeras producen el espacio pero éste, a su vez, estimula la constitución de ciertas prácticas y relaciones sociales, incidiendo fuertemente en la estructuración y reproducción de la vida social.

Ni la naturaleza — el clima, el lugar— ni la historia previa pueden explicar suficientemente un espacio social. Ni siquiera la «cultura». Es más, el crecimiento de las fuerzas productivas no conlleva la constitución de un espacio o de un tiempo particular de acuerdo con un esquema causal. Las mediaciones y los mediadores se interponen: la acción de los grupos, las razones relativas al conocimiento, la ideología o las representaciones. El espacio social contiene objetos muy diversos, tanto naturales como sociales, incluyendo redes y ramificaciones que facilitan el intercambio de artículos e informaciones. No se reduce ni a los objetos que contiene ni a su mera agregación. Esos «objetos» no son únicamente cosas sino también relaciones. En calidad de objetos, poseen particularidades discernibles, formas y contornos. El trabajo social los transforma y los sitúa en otra configuración espacio-temporal, incluso cuando no afecta a su materialidad ni a su estado natural (como en el caso de una isla, un golfo, un río o una montaña, etc.). (Lefebvre, 1974. pp.133-134).

Tal como mencionamos, e insistimos, no es posible analizar el espacio si no se tiene en cuenta las condiciones de sus dimensiones socio-históricas y geográficas en el marco coyuntural político-ideológico que posibilita su génesis. Cada sociedad se materializa en una determinada forma y organización socio-territorial en función de estas dimensiones bajo una lógica hegemónica específica que domina el juego de

¹¹ La época actual es sobre todo la época del espacio. Estamos en la época de lo simultáneo, estamos en la época de la juxtaposición, en la época de lo próximo y lo lejano, del lado a lado, de lo disperso. Estamos en un momento en que el mundo se experimenta, creo, menos como una gran vida que se desarrollaría a través del tiempo que como una red que conecta puntos y que entreteje su madeja. (Traducción propia)

relaciones de poder que posibilita el desarrollo de ciertos modos de existencia y de experiencia vital humana.

Según plantea Martínez (2013) en la introducción de *La producción del espacio* (Lefebvre, 1974) Lefebvre guía su obra en la hipótesis de que la historia de la sociedad se traduce en un movimiento hacia su urbanización progresiva, consecuencia del poder transformador de la era industrial. “En una diacronía rápida, la historia podría verse como la sucesión dialéctica de tres grandes eras: la agrícola, la industrial y, por fin, la urbana (...) cada tipo de sociedad conforma un espacio específico (Martínez, 2013. En Lefebvre, 1974. p.39).

Lejos de pretender realizar una genealogía sobre la cuestión, podemos agregar, a su vez, que en cada momento histórico el ser humano tiene un modo específico de relacionarse con el medio espacial donde desarrolla su experiencia vital. Una relación sujeto-espacio cuya racionalidad se transforma en función de las transformaciones que acontecen en los modos y condiciones de reproducción de la vida. Es así que, en un primer momento, en la época antigua, las características principales se centran en un estado de dependencia en la cual la producción de las prácticas y desarrollo de la experiencia vital humana y los medios para su subsistencia tenían una relación de subordinación a los ciclos naturales de la naturaleza (como pueden ser los ciclos que determinan el período de cosecha de productos agrícola o el período de caza ciertas especies animales, consideradas alimento). Un primer momento en el cual se constituye la diada sujeto/espacio naturaleza¹². El ser humano se concebía como un elemento o parte intrínseca de la naturaleza, según el dominio que ejercía la naturaleza, en tanto espacialidad material concreta, sobre su cuerpo. Esta espacialidad/naturaleza respondía a la inteligencia del cuerpo, cuerpo de la experiencia y no del pensamiento, de la unidad de lo cíclico y lo lineal, los ciclos del tiempo, las necesidades y los deseos; cuerpo que discurría y se (re)producía en el marco de una realidad cuya fenomenología se explicaba a través de pensamientos y creencias mágicas y místico-religiosas, lo cual implicaba a su vez la producción concreta y particular tanto de los modos de ser y habitar el mundo por parte de los sujetos, como su propia cosmovisión, desde la cual comprendían, experimentaban y (re)producían el mundo.

¹² Dicha diada la concebimos como el emergente de las prácticas sociales, singulares como colectivas, en un medio material concreto que preexiste al propio sujeto, se (re) produce sin la intervención del mismo y es, al inicio de la evolución humana, contexto y sostén de su vida cotidiana. Parafraseando a Lefebvre (1974) es el origen y modelo original de donde parte el proceso social, e incluso, quizás, la base de toda originalidad

Las transformaciones acontecidas en las condiciones y elementos constitutivos de las estructuras del sistema social del antiguo régimen, propiciaron la producción de una nueva lógica, mercantilista, que sirvió de guía modeladora y asiento para la producción de condiciones materiales y simbólicas necesarias donde instaurar y estructurar la organización social correspondiente a dicha lógica, y sobre las cuales se erigió la revolución industrial. Esto implicó profundas modificaciones en las fuerzas productivas, así como en las relaciones y medios de producción. El dominio de la racionalidad mercantilista avanzó de forma expansiva, dominando y transformando tanto las condiciones estructurantes de la realidad donde acontece la vida cotidiana de los sujetos, así como las experiencias y prácticas sociales de estos.

De modo progresivo, la racionalidad capitalista sobre las producciones y planificaciones espaciales, desplaza aquel espacio/naturaleza que alguna vez fue concebido como sujeto con la cualidad de dominar la producción de las condiciones para la vida del ser humano. Se desplaza a la categoría de objeto, un elemento pasible de ser dominado, cuya principal cualidad es la de ser el fondo, o materia prima sobre la cual las fuerzas productivas de una sociedad forjan sus propios espacios. Lefebvre (1974) se refiere a este proceso como la producción de una segunda naturaleza, emergente del conjunto de relaciones y experiencias sociales, de las prácticas y acciones sobre la naturaleza primigenia, espacialidad que constituye las relaciones y prácticas sociales al mismo tiempo que les oficia de soporte y campo para la acción.

El dominio del hombre sobre el medio en que habita crece y se transforma cualitativamente, el siglo XX finaliza con la presencia de una paulatina transformación del desarrollo urbano, así como de los espacios de vida cotidiana, como el resultado de nuevos fenómenos sociales, culturales y tecnológicos.

Si tenemos en cuenta la relación entre la modernidad, la cultura urbana, el surgimiento de la esfera pública (Habermas 1989) y el ejercicio de la ciudadanía, está claro que tales transformaciones sientan las bases de una nueva forma de organización social, de un nuevo modelo cultural, que unos llaman la postmodernidad, otros la globalización y otros, simplemente, la cultura tardo-capitalista o neoliberal (Jameson 1991). (Remedi, 2004. p.1)

Encontramos que, en el contexto de globalización actual y el establecimiento de una ideología neoliberal capitalística sobre los espacios habitados, se impone una lógica de espacio dominante (Urrejola, 2005); un espacio vuelto mercancía según racionalidades economicistas de mercado, lo cual es visible en intervenciones

espaciales atravesadas por fines económicos, desarrollistas o de urbanización. Estas últimas impactan la relación de determinados grupos sociales con sus espacios desdibujando lugares cargados de significado y sentido para sus habitantes lo cual conduce a quiebres en las rutinas y estilos de vida tradicionales, así como a la pérdida en la continuidad de ciertas prácticas sociales y culturales.

En la actualidad el ritmo de la urbanización se ha incrementado, acelerado, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han posibilitado transformaciones en las concepciones y materialidad del espacio. Castells (2001) propone el concepto de “espacio de los flujos” para nominar un nuevo proceso espacial que entendemos necesario considerar al momento de problematizar el espacio de modo contextualizado.

Castells (2001) entiende que

(...) nuestra sociedad está construida en torno a flujos: flujos de capital, flujos de información, flujos de tecnología, flujos de interacción organizativa, flujos de imágenes, sonidos y símbolos. Los flujos no son sólo un elemento de la organización social: son la expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica (...) Por flujo entiendo las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad. Las prácticas sociales dominantes son aquellas que están incorporadas a las estructuras sociales dominantes. Por estructuras dominantes entiendo los dispositivos de organizaciones e instituciones cuya lógica interna desempeña un papel estratégico para dar forma a las prácticas sociales y la conciencia social de la sociedad en general. (Castells, 2001. p. 488)

El espacio de los flujos para Castells (2001) sería entonces la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de los flujos, así como la forma material de soporte de los procesos y funciones dominantes. Este espacio de los flujos se encuentra ligado a la reestructuración económica capitalística contemporánea, donde predomina la libre circulación de bienes económicos y flujos financieros, y donde la internacionalización del capital ha tenido profundas consecuencias sociales, políticas y culturales en el mundo. Una economía que parecería basarse más en la dispersión espacial y la integración a escala planetaria bajo la condición global de un capital móvil, veloz, capaz de trascender barreras geográficas y territoriales, entre otras. En definitiva, para Castells (2001) la existencia humana se materializaría a través de estos flujos y/o resistencias a estos, sobre la base de la comunidad, de la representación de valores e intereses sociales.

Esta idea de flujo nos remite de alguna manera a la característica metafórica de fluidez con la que Bauman (2002) comprende la naturaleza de la época contemporánea en que vivimos. Para el autor todo es incierto, se halla en un movimiento continuo, cambiante, impredecible. Época en que las estructuras sociales ya no perduran el tiempo necesario para solidificarse y no sirven de marcos de referencia para los actos humanos. Para Bauman:

Los fluidos, por así decirlo, no se fijan al espacio ni se atan al tiempo (...) no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla; por consiguiente, para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar: ese espacio que, después de todo, sólo llenan "por un momento". (Bauman, 2002. p.8)

Hecho de uno o más globos

“(…) cuando la tierra resulta redonda su conquista parece posible (…)”

*Hinkelammert, F. (1998, p.288) El grito del sujeto.
Del teatro-mundo del Evangelio de Juan al perro-mundo de la Globalización*

La globalización¹³ neoliberal que se moldea a partir de los años 80 representa la expansión de una amplia estrategia política, social y económica sustentada en una ideología liberal, para la apropiación del poder social, en su amplio sentido (Smith, 2013) a escala planetaria, global, que a través de una lógica económico-geográfica domina y reduce toda otra posible globalización (ecológica, cultural, política y social, etc.) a una racionalidad de (re)producción del dominio del mercado mundial (Acosta, 2007). De algún modo podemos decir que un modo de reproducción social localizado con respecto a economías nacionales pasa a convertirse en plataformas para una economía global. Para ello instala y promueve imaginarios, prácticas y valores sociales que le permitan subsistir como modelo. Los postulados de éxito y competitividad individualista, de consumo exacerbado que nos atrevemos a describir como “no dejar para mañana lo que se pueda consumir hoy”, la reducción del papel del Estado como benefactor y protector social, las mercantilizaciones de diversos servicios otrora bajo la esfera público-estatal (salud, educación, entre otros.), la internacionalización del flujo del capital y la producción a costas de la explotación humana, entre tantas otras cualidades, dan muestra de una forma de organización

¹³ Distintos autores han problematizado como a partir de diversas crisis a principios del siglo XXI (como ser del mercado inmobiliario y de sectores financieros relacionados a la banca) y de una creciente cultura contra-hegemónica, de oposición política promovida por diversos movimientos y sectores sociales, el neoliberalismo ha dejado de existir como tal. Autores como Neil Smith (2013) sostienen que algunos de sus pilares o dogmas fundamentales para su (re) producción han sido abolidos en términos generales; como ser la supremacía de una economía de libre mercado como única moneda legítima de interacción social; la desregulación (al menos parcial) de ciertas funciones y servicios público- estatales relacionadas al bienestar social y la exacerbada valoración a la propiedad privada junto con una creciente privatización de recursos. Sin embargo, preferimos no aventurar tales afirmaciones como la caída del neoliberalismo. Preferimos no dar cabida aún a estas discusiones, sobre todo en lo que hace a este breve trabajo. Coincidimos enteramente con el planteo de Smith (2013) que, tomando los aportes de Habermas (1985) dice: “el neoliberalismo ‘ha muerto pero sigue vigente’ (...) su poder económico y militar aún perdura. Ha dejado a su paso, y continúa dejando, una estela de destrucción humana, tanto en los barrios pobres del mundo, como en el medio ambiente, o entre personas desposeídas por razón de clase, género, raza, nacionalidad, o por pertenecer a un pueblo indígena” (Smith, 2013, pp.14-15). Otro autor, Guerrero Cossio, con respecto a las transformaciones de políticas sociales plantea que: “pese a avances en materia de gasto en sectores sociales importantes, como educación, salud y vivienda, no llegaron al fondo de las medidas aplicadas en el marco del ajuste estructural impuesto en la década anterior. Es decir, sólo implicaron algunos puntos más en el presupuesto nacional, pero el esquema de focalización, grupos vulnerables y otras definiciones adoptadas por el neoliberalismo no variaron.” (Guerrero Cossio, 2001, p.128) A lo sumo diremos que, así como perdura en el tiempo la luz de una estrella que ya se ha extinguido en la galaxia, perduran los efectos y la naturalización de ciertas lógicas y contenidos ideológicos del neoliberalismo que promueven determinados valores y modos de vida (eficiencia, individualismo, competitividad, triunfalismo, consumo exacerbado, etc).

social y modelo cultural cuyos múltiples efectos están relacionados a precarización(es), pauperización(es) y marginalidad(es) social(es), “donde la inmensa mayoría de la población mundial queda ubicada en el lugar del despojo material y psíquico, sin otro recurso aparente que contemplar las proezas de ese mundo global.” (Viera, 2007. p.2)

Como breve y necesario paréntesis, en este apartado, tomamos los aportes de Acosta (2005) en tanto propone diferenciar globalización de mundialización. El primer término lo utiliza para referirse a los procesos económicos y técnico-tecnológicos que entiende son dimensiones con una cierta unicidad en la vida social, éstos reproducen mecanismos de modo igual en cualquier rincón del planeta, digamos, el capitalismo como sistema económico mundial; fax, computadoras, energía nuclear, satélites, etc. como sistema técnico. Mundialización lo reserva para el dominio específico de la cultura.

Esta última se realiza en dos niveles:

Primero, es la expresión del proceso de globalización de las sociedades, que se arraigan en un determinado tipo de organización social. La modernidad es su base material. Segundo, es una "weltanschauung"¹⁴, una "concepción del mundo", un "universo simbólico", que necesariamente debe convivir con otras formas de comprensión (política o religiosa). Vivimos en un espacio translógico, en el cual diferentes lenguas y culturas conviven (a menudo de manera conflictiva) e interactúan entre sí. Una cultura mundializada configura, por lo tanto, un "patrón" civilizatorio. En tanto mundialidad, engloba los lugares y las sociedades que componen el planeta Tierra. Sin embargo, como su materialización presupone la presencia de un tipo específico de organización social, su manifestación es desigual. Una cultura mundializada atraviesa las realidades de los diversos países de manera diferenciada. (Ortiz, 1996, pp. 22-23. En Acosta, 2005. pp.28-29)

Hecho ya el paréntesis, de aquí en más, a no ser que se precise con exactitud, nos referiremos a globalización en un sentido multidimensional, es decir al dominio integral del mercado neoliberal sobre las dimensiones económicas, tecnológicas, culturales y epistemológicas de una sociedad, entendiendo que estas se hallan atravesadas y (re)producidas por una racionalidad y concepción político-ideológica específica del sistema hegemónico neoliberal capitalístico, ya mencionada.

Articulando con las elaboraciones teóricas de Michel Foucault (1979) respecto a la microfísica del poder y los mecanismos que le asisten, entendemos pertinente agregar

¹⁴ Del alemán, en sentido literal quiere decir cosmovisión. Es una expresión introducida en 1914 por el filósofo Wilhelm Dilthey en su obra "Einleitung in die Geisteswissenschaften" (Introducción a las Ciencias Humanas).

que la racionalidad dominante del juego de las relaciones de poder que acontece según las condiciones y características del contexto social, histórico y geográfico específico de una sociedad determinada, lleva adelante cuidadosos procedimientos técnicos, económicos y políticos. El objetivo implícito es mantener su hegemonía respecto a la producción de sentidos de aquellas condiciones simbólicas y materiales de la vida social que el sistema dominante moldea según los parámetros de su propia lógica y en función de su auto-preservación. Es así que la (re)producción y el desarrollo de las condiciones para la existencia humana se transforman y moldean para convertirse en elementos funcionales y constituyentes del proceso de (re) producción del sistema de vida imperante.

Harvey (2013) comprende que en los últimos treinta años el proyecto neoliberal se orientó a la privatización del control sobre el excedente del capital (podemos agregar que también de los medios y relaciones de producción). La urbanización es el medio clave, según el autor, para la absorción de dicho excedente.

También tiene una especificidad geográfica única que convierte la producción del espacio y de monopolios espaciales en parte intrínseca de la dinámica de acumulación, no solo en virtud de las pautas cambiantes de los flujos de mercancías en el espacio, sino también en virtud de la propia naturaleza de los espacios y lugares creados y producidos en los que tienen lugar tales movimientos. (Harvey, 2013. p.73)

El proceso de urbanización, en tiempos actuales es un fenómeno planetario y está atravesado por todo tipo de fisuras, inseguridades y desarrollos geográficos desiguales. En nuestra región del globo, América Latina, cuyo desarrollo urbano se estructuró como espacio dependiente¹⁵ de las potencias dominantes de las relaciones comerciales características de cada período histórico, presenta la creación de zonas densamente pobladas, centralizadoras de los flujos económicos, culturales, sociales y político-administrativos, dejando los demás territorios como una vasta zona periférica. Una región extensa que sufre los avatares tanto históricos, de una devastación ocasionada por ser fuente de materias prima para los sistemas de producción de las regiones dominantes del planeta, así como problemáticas actuales devenidas de un modelo de acumulación de poder y de producción de vida que, materializado a través de un proceso de desarrollo urbano vertiginoso, condujo a profundizar y multiplicar los

¹⁵ “El urbanismo dependiente surge en aquellas situaciones en las que la forma urbana sirve de canal para la extracción de cantidades de plusvalor de un hinterland rural a fin de transportarlas a centros metropolitanos más importantes. Esta forma colonial de urbanismo es normalmente característica, por ejemplo, de gran parte de Latinoamérica” (Harvey, 1977. p.242)

efectos problemáticos ecológicos, sociales, culturales y políticos que imposibilitan u obstaculizan el desarrollo de los pueblos en función de sus necesidades y potencialidades.

Viera (2018) nos plantea:

(...) en estos tiempos asistimos a procesos donde los flujos de capital, la transnacionalización, la des-territorialización de las empresas y los negocios, así como los avances informáticos, han generado un espacio virtual de los capitales, el trabajo y los sujetos, que parece sustantivo considerar en cualquier estudio que busque comprender nuestros nuevos tiempos. Por algo dentro de la literatura de las ciencias políticas, sociales y psicológicas hablamos de la “nueva cuestión social” (Guerrero Cossio, 2001), los “nuevos movimientos sociales” (De Souza Santos, 2001), las “nuevas patologías”, a veces exagerando la novedad y poniendo nuevos nombres a situaciones similares, a veces no pudiendo claramente dar cuenta de los cambios y transformaciones que como sujetos habitantes de esta época vamos experimentando mientras tratamos elucidarla. (Viera, 2014. p.531)

Cossio (2001) tras abordar la cuestión de las transformaciones que han tenido ciertas sociedades que buscan revertir los efectos del neoliberalismo, dice:

La sociedad actual, sometida al desempleo estructural, a la disminución de tributos privados al Estado, a la inequitativa distribución del ingreso, que produce creciente exclusión social, adquiere carácter sistémico y redefine las relaciones sociales. En este sentido las políticas sociales no se ponen a la altura de los fenómenos actuales y no alcanzan a resolverlos, aun en las sociedades nacionales más progresistas” (Cossio, 2001, p. 130)

Hemos planteado que el espacio es una dimensión de la vida cotidiana, los cambios que se establezcan en el sistema social imperante, tienen necesariamente como correlato un cambio o transformación en la experiencia espacial de todo sujeto, y, por qué no decirlo, sobre la propia subjetividad.

Montañez (2013) plantea:

La “subjetividad”, interpretada en sentido amplio, se extiende más allá de los límites del individuo, lo cual según la concepción de Guattari, analizada por Miguel Denis Norambuena (1998), integra toda suerte de regímenes semióticos capitalísticos que se cruzan entre ellos y que componen la producción de subjetividad, o sea el medio cultural (la familia, la educación, el medio ambiente, el arte, la salud, el deporte); el consumo cultural (los diversos elementos fabricados industrialmente por los medios de comunicación de masas, el cine, la publicidad, el conjunto de maquinarias internacionales que forman el registro de la subjetividad contemporánea; la arquitectura, el urbanismo (los diferentes diseños sociales, construcciones de la vida social que regulan la sociabilidad de manera impersonal). (Montañez, 2013. p.2)

El habitar¹⁶ urbano

“Dime dónde andas y te diré quién eres”¹⁷

Si bien hemos planteado una relación sujeto/espacio de (re)producción recíproca, debe entenderse que hay una dimensión del espacio que es siempre anterior a la acción física y material del sujeto, ya sea este singular o colectivo. Dicha pre-existencia espacial condiciona las prácticas sociales, las acciones y discursos¹⁸ de quienes le habitan, a través de lo que planteábamos más arriba (p.9) como el espacio concebido en función de las representaciones del espacio, el cual de modo dominante habilitan, o no, determinadas prácticas y discursos, lo que se traduce en un modelaje de la vida cotidiana del ser humano según los espacios por donde se transita.

Como ya expresamos, a través de Olivera (2009), los modos en que se organizan y distribuyen los espacios son la proyección de las diferencias sociales, ya sean de poder, status, género, raza, clase, etc. El espacio físico es la re-traducción del espacio social y es el sostén en el cual se constituyen los agentes sociales como tales.

Dentro de las principales problemáticas actuales, a nivel de la trama de relaciones socio-territoriales urbanas, en la región de Latinoamérica, varios autores, de los ya expuestos, coinciden en la existencia de una fractura en el tejido social relacionado a un proceso de conflicto social en el espacio urbano. Procesos de fragmentación y segmentación socio-territorial se visibilizan, sobre todo, en los actuales modos (o no modos) del uso y apropiación del suelo urbano, en la convivencia¹⁹ y coexistencia²⁰

¹⁶ Coincidimos con la propuesta conceptual de Martínez (2013) quien en la introducción a “La producción del espacio” (Lefebvre, 1974), siguiendo el desarrollo de la obra de Lefebvre, propone que el habitar consiste en la apropiación, no en sentido de la propiedad privada, sino en el de modelar, convertir el espacio (vivido) según la afectividad de los usuarios. Esto implica una práctica creativa desde la cual se adapta, usa y transforma el espacio según la ilimitada potencialidad humana, devolviéndole a éste sus dimensiones referidas a lo transfuncional, lo lúdico y lo simbólico.

¹⁷ Aquí nos tomamos la licencia de transformar el dicho popular “dime con quién andas y te diré quién eres”

¹⁸ Iñiguez (1994) dice que el discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven relaciones sociales y prácticas determinadas. Pensamos que los discursos se anclan entre sí, de modo no neutral, atravesados por el deseo y el poder. El discurso posibilita la construcción de sentido de la realidad que mediatiza y controla las relaciones humanas, el significado se reproduce, se transforma, en una relación de reproducción o desafío a las nociones hegemónicas. “El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1970, p.6).

¹⁹ La convivencia la concebimos como un proceso por el cual se produce y reproduce la vida colectiva. Un modo de vivir e interrelacionarse con otro/a u otros/as personas incluso más allá de lo familiar y de las relaciones fraternas más cercanas, en planos de justicia, igualdad y equidad. Implica armonizar los intereses individuales y colectivos para la coexistencia pacífica y armónica en una misma espacialidad, en el marco de lazos solidarios, el reconocimiento y el respeto mutuo, tanto entre las personas como hacia las cosas y el medio en el cual se desarrolla

social, así como también en la sensación de inseguridad relacionada al miedo al delito en el medio urbano, desde el cual distintas zonas y sujetos son señalados y estigmatizados como responsables de tales condiciones. Se establecen zonas diferenciadas y diferenciales, para quienes poseen los recursos económicos y los recursos para el acceso a la cultura (dominante²¹) y otras para los que no, para los que o bien carecen de recursos o bien en el caso de acceder lo hacen, pero en condiciones precarias. Nos referimos a barrios privados para quien pueda costearlo y zonas periféricas caracterizadas por la precarización de recursos y el hacinamiento humano para los que no, pero también nos referimos a los espacios por donde pasa el desarrollo y la experiencia vital del ser humano, así como la accesibilidad a servicios básicos de calidad, como ser la salud y la educación, como también al ocio y la participación colectiva.

De este modo se consolidan grupos con identidades, normas y valores diversos que no logran articularse como colectivo. Grupos que consolidan un anclaje territorial urbano que da cuenta de los profundos niveles de segregación y el emergente de una ciudad, una espacialidad fragmentada. Sujetos marcados (Filardo, 2007), tierras de nadie, guetos clasistas, zonas marcadas por el miedo o la marginación, espacios de exclusión olvidados y a veces criminalizados. (Borja, 2011)

¿Inseguridad? – Si, pero ante ese sistema mundo que muestra en estos tiempos sus efectos más descarnados, donde la exclusión, la fragmentación, la segmentación social y subjetiva produce la aparición de los diversos indignados, aquellos que quedan fuera de toda “escala social” y quieren ser parte de un mundo que se presentó como el único posible, de consumo más consumo hasta consumarse en ese consumo. (Viera, 2014. P.2)

la vida cotidiana. El modo de convivir puede estar supeditado ciertas reglas sociales y/o a normativas, como es el caso de la “ley de Faltas” en Uruguay, la cual “modifica aspectos del Código Penal referidos a faltas y norma las conductas relativas a la conservación y cuidado de los espacios públicos.” (Presidencia de la Republica oriental de Uruguay, 2013)

²⁰ Coexistir (socialmente) comprendemos refiere a la situación en que se establece una condición de existencia simultánea por parte de dos o más sujetos, en un mismo espacio.

²¹ Nos pareció necesario precisar el término en relación a lo que algunos autores entienden como una cultura periférica creciente que no responde al dominio directo de la lógica de vida neoliberal. Zibechi (2007) plantea que, en las periferias urbanas, donde el estado tiene poca o nula incidencia, o una mala regulación, la organización de la convivencia social queda abandonada al libre juego de las personas y grupos sociales. “Desde la politización de la diferencia y la conquista de territorios periféricos se han creado prácticas políticas y relaciones sociales basadas en valores no-capitalistas como la solidaridad y la reciprocidad (...) prácticas políticas subalternas y experiencias de vida contra-hegemónicas, que se desarrollan en las periferias del poder y que desafían al statu quo.” (Zibechi, 2007). Podemos agregar desde Viera (2018) que, siguiendo a Zibechi y a Matos Mar, plantea la existencia de otra cultura en los lugares del borde o margen social, en crecimiento, constituida por ciertos sectores excluidos y relegados a la soledad y el abandono. Una cultura periférica que lleva adelante prácticas que, desde la ilegalidad construyen la vida cotidiana.

Para algunos autores la máxima de los espacios sociales en la ciudad son los espacios públicos, considerados el “espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana (...) un espacio físico, simbólico y político” (Borja, 2000. P. 8); un escenario de expresión democrática, cultural y política, en constante transformación, en una relación en la cual los habitantes construyen la ciudad al mismo tiempo que la ciudad les construye como habitantes (Harvey, 2012; Viera, 2013).

Reflexionar sobre el espacio público obliga a pensar el espacio como recurso, como producto y como práctica (sensual, social, política, simbólica). La apropiación y utilización particular del espacio (tanto a nivel material como simbólico) así como la transformación de los espacios existentes y la producción de espacialidades inéditas, en correspondencia con distintos proyectos culturales "emergentes" y en pugna. (Remedi, 2004. P.1

Hoy la crisis urbana ha determinado un posicionamiento de los modelos de gestión y de las políticas de intervención urbana que se expresa, finalmente, en dos perspectivas distintas: una que busca la superación de la crisis desde una óptica que tiende a profundizar la vía mercantil privada, en la que el espacio público es vista como un freno, como algo marginal; y otra que pretende atemperar la crisis bajo un enfoque que tiende a darle un mayor significado a lo público y, en especial, al espacio público en la organización urbana. Esta confrontación adquiere creciente importancia, dado el embate privatizador que hace que la ciudad se rija más por el peso del mercado que por efecto de las políticas públicas. Pero también porque el espacio público, debido a los procesos de privatización, fragmentación y segmentación que se vive en la ciudad, termina siendo ámbito de expresión y acción para el mundo popular urbano. (Carrión, 2007. p.79. En: Segovia, 2007)

En la sistematización de una investigación²², de nuestra autoría, relacionada al uso y apropiación de los espacios públicos en Montevideo – Uruguay, decíamos:

La mirada administrativa, del Estado uruguayo, considera al espacio público, desde una perspectiva que podríamos denominar “urbanismo social” (Montoya, 2015), como una herramienta fundamental para la regulación y control de la (re) construcción del tejido social; una forma de enfrentar los efectos del desarrollo urbano. (Collins, 2016. p.3)

Entre los datos obtenidos en el marco de la mencionada investigación encontramos una relación y promoción de complementariedad, entre los discursos provenientes de distintos sectores administrativo-gubernamentales del estado y los de organizaciones

²² Investigación “Plaza Parque Gral. Liber Seregni ¿Paradigma de inclusión y convivencia social?”, financiada por el Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República-Uruguay (UdelaR), en el marco del Programa Apoyo a Proyectos de Investigación Interdisciplinarios de Estudiantes de Grado, realizada en el año 2015, en Montevideo Uruguay. Surge a su vez desde el Colectivo de Psicología Política Latinoamericana (PPL) (Espacio interdisciplinario e intersectorial, inserto en el Programa de DDHH del Inst. de Psic. de la Salud de la Fac. de Psic. (UdelaR) en conjunto con el Núcleo Interdisciplinario Pensamiento Crítico en América Latina y Sujetos Colectivos.

sociales que entienden necesario el uso de los espacios públicos como parte de un proceso que asegure la cohesión social y la convivencia, como base a su vez de la construcción de una identidad ciudadana en función de un proyecto común de sociedad civil organizada.

Pese a las múltiples intervenciones sobre el espacio público investigado, más concretamente en Plaza Parque Gral. Líber Seregni, los discursos de los habitantes, de quienes hacen usufructo del espacio daban muestra de lo que hasta aquí hemos venido planteando. Aunque el parque se considera como un beneficio para la realidad cotidiana local, los múltiples espacios (áreas verdes, deportivas, lúdicas, de esparcimiento, entre otras) se identifican como zonas de exclusividad o semi-exclusividad. Si bien, en parte, este fenómeno lo asocian al tipo de uso y las edades vinculadas a dichas prácticas sobre los espacios, es aún más significativa la consideración que deposita elementos imaginarios y simbólicos, conceptos y preconcepciones a través de los que perciben ciertos espacios como inseguros o conflictivos según se señale y se signifique a ese “otro” también habitante, sujeto señalado de inseguro o de amenaza, discriminado al punto de considerarse no poseedor de condiciones óptimas o apropiadas no sólo para la coexistencia sino para asegurar un modo de producción y reproducción de vida.

En ese entonces decíamos:

Cabría preguntarse si se relaciona, desde el sentido propuesto por Habermas (1999), con un núcleo material, de una moral universalista, desde la cual se revela el apuntalamiento de una mirada selectiva, para nada ingenua, en función de la protección de los derechos y bienes individuales y de aquellos que se entienden como de bien común, desde una lógica hegemónica que posibilite el consumo o usufructo del espacio y de los bienes. Un espacio que deviene en instrumento de producción y reproducción de las lógicas capitalistas (Lefebvre, 1976). Los discursos de los usuarios identifican, reconocen y aceptan tanto al que consideran como un semejante, como a aquellos considerados más extraños a sus identidades culturales, como buen usuario siempre y cuando no atente contra los valores y prácticas entendidas como normales para la convivencia, ya sea a través del vandalismo, el consumo de sustancias, la delincuencia u otras prácticas consideradas inapropiadas por quien responde. (Collins, 2016. pp.7-8)

A través de la investigación “Prácticas culturales situadas en el espacio público de ciudades latinoamericanas: implicaciones para la ciudad educadora”²³ (de la cual también participamos), el contacto directo con habitantes de las zonas oeste, centro y este de Montevideo, nos confirmó que al tratar el tema de la convivencia no podíamos dejar de lado la problemática de la sensación de inseguridad (vulnerabilidad ante el delito y la violencia en la ciudad) dado que esto configura y delimita encuentros y desencuentros interpersonales, configurando el mapa de una ciudad imaginada, imaginario que construye nuestros mapas subjetivos del vínculo o el des-vínculo urbano.

Se reconocen un conjunto de espacios y tradiciones que marcan trazos de identidad y cultura muy fuertes, valorados por ello como aspectos distintivos de la “uruguayes” o la “montevideaneidad”. Existe una cierta construcción imaginaria o representacional que genera pertenencia y memoria colectiva integradora del ser nacional.

Varios planes y programas se han venido desarrollando por parte de los gobiernos de turno a efectos de defender, promover y/o mejorar la convivencia. (...) pero no parece existir una fuerte integración y articulación entre ellos ni tampoco una adecuada difusión, que permita la apropiación significativa por parte de la población en general de los objetivos y acciones que dichas propuestas pretenden.

(...)

Montevideo sigue siendo una ciudad amable, habitable, descontaminada, con ritmos de vida tranquilos frente a tanta locura urbana de otras ciudades. A pesar de una cierta desconfianza ante las instituciones que siempre tuvieron un manto de religiosidad en nuestro país (democracia, justicia, educación) se sostiene una cierta expectativa de recuperar participación y gobernanza que ha sido tradición de nuestro país. (Viera, Palacios, Nesta, Collins, 2016. p.53)

²³ Consistió en un estudio descriptivo correlacional que investigó la evaluación personal de los comportamientos y prácticas sociales que caracterizan la convivencia en ciudades latinoamericanas. Nuestro aporte refirió al estudio de Montevideo en tanto, en 1998, se integra a la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE). “La ciudad será educadora cuando reconozca, ejercite y desarrolle, además de sus funciones tradicionales económica, social, política y de prestación de servicios, una función educadora, cuando asuma la intencionalidad y responsabilidad cuyo objetivo sea la formación, promoción y desarrollo de todos sus habitantes, empezando por los niños y los jóvenes”. (Declaración de Barcelona ciudades educadoras 1994).” (Intendencia de Montevideo, 2014) “(...) la idea de que la ciudad en su totalidad puede organizarse para proveer oportunidades educativas: la ciudad puede planearse según esta perspectiva, como un lugar diseñado a propósito para el aprendizaje y el crecimiento personal del ciudadano. Así, las ciudades se constituyen en un recurso educativo ya que en ella se encuentran las universidades, los museos, las escuelas, etc. Como agente educativo, la ciudad suministra diversas oportunidades para socializar y para la educación no-formal, pues ofrece una amplia gama de información” (Páramo, 2007)

Una de tantas gotas en el cántaro

*“porque has venido a recoger tu imagen
y eres mejor que todas tus imágenes”
Corazón coraza - Mario Benedetti (1945).*

Hasta aquí hemos planteado, e insistido, en la relación del espacio, o más bien de la producción del espacio con la producción de subjetividades. Esta relación se establece en el transcurso de la vida cotidiana²⁴, donde se desarrolla la experiencia vital humana y es atravesada por múltiples dimensiones, de las cuales la dimensión política, en relación a los procesos de dominación de las relaciones de poder, ha atravesado implícitamente la producción de este trabajo.

Los espacios producidos en el marco de una globalización, desde la cual responden a lógicas de reproducción de la vida bajo la racionalidad neoliberal de consumo, y de valores predominantes de individualismo, eficiencia y competitividad que se instalan a través de las relaciones y medios de producción del mercado capitalista, y establecen modos de relacionamiento entre lo público estatal y lo privado empresarial que habilitan o no el desarrollo de ciertos modos de vida.

Este modelar de las subjetividades urbanas debe comprenderse tanto desde las dimensiones materiales como imaginarias y simbólicas del espacio. No hablamos únicamente de la proyección de un imaginario y de un poder simbólico que se concreta en procesos de fragmentación y segmentación socio-territorial, hablamos también de un tiempo actual de ritmo vertiginoso en relación a los procesos de la subjetividad²⁵ del ser humano y como este es continuamente exigido a devenir en un ser totalmente

²⁴ La vida cotidiana la consideramos desde Pichón Rivière en tanto considera que: “La reflexión psicológica se propone una comprensión científica del sujeto en la especificidad de sus procesos psíquicos, [...] pero lograr un conocimiento objetivo de la unidad bio-psico-social que es el hombre requiere que nuestro punto de partida en el análisis sean los sujetos en su realidad inmediata, en sus condiciones concretas de existencia, en su cotidianidad. Sólo este tipo de indagación nos permitirá el acceso a la complejidad de relaciones que determinan la emergencia y el desarrollo de la subjetividad como fenómeno social e histórico.” (Pichon Rivière, 1985, p. 9).

“La vida cotidiana nos muestra un mundo subjetivo, que yo experimento. Pero a la vez ese mundo es intersubjetivo, social, compartido. Para cada uno de nosotros la idea de mi mundo es la de un mundo que vivo con otros” (Pichon Rivière, 1985, p. 13).

²⁵ Tomamos a Acosta (2005) para plantear que por subjetividad entendemos el proceso por el cual el sujeto resignifica su subjetividad en función de la naturalización de sucesos históricos, hechos cotidianos, y el ejercicio normativo relacionado, a través del cual se posibilitan, o no, modos de hacer, pensar y sentir en el mundo que se habita. Esta subjetividad representa la objetivación del mundo; ella influirá a través de cierta ética y moralidad de la época, al discernimiento de la conveniencia, o no, de determinadas prácticas y acciones para la resolución de un determinado suceso.

funcional al sistema hegemónico de vida; un sujeto sujetado a un mundo que pareciera ir a un ritmo mayor de lo que puede procesar o asimilar.

Una urbanidad que responde a su vez a lógicas de una sociedad “espectacularizada”²⁶, que se entretiene en la subjetividad, dificultando la distinción entre realidad y virtualidad, lo necesario de lo que no. Un sujeto saturado, por múltiples, diversas y hasta antagónicas ofertas visuales que proponen diversos objetos, ideas, acciones, fantasías, en donde nada parecería reprimirse, aunque en el trasfondo se esconda una lógica de sentido, impuesta por la racionalidad del mercado. Sujeto sujetado y sometido a diversas estrategias de información y consumo que generan una sensación subjetiva de estar lleno sobre la vivencia de un vacío de relación con otros. Se erige una hiperrealidad²⁷ (Bayce, 1994) en la cual se aparenta un soporte material-concreto para legitimar un imaginario ideal simbólico existente en la actualidad o esperable en el futuro.

Las nuevas identidades se soportan sobre rasgos más banales de la cultura - competencia, éxito personal, capacidad de consumo, etc. - haciendo curiosamente que la ilusión individualista de una singularidad plena desemboque en los rasgos masificantes de los modelos publicitarios que promueven los íconos del éxito (TV, deporte, revistas). (Galende, 1997. p. 117).

En un trabajo²⁸ anterior, relacionado a la cultura de la imagen en la época actual, recordábamos ciertos discursos que luego se comprobaron falsos:

En agosto de 2002, cuando la televisión anunciaba olas de saqueos en la ciudad de Montevideo, (Campodónico, G. Bolón, A. 2002) “Los diversos medios señalan el miedo expresado por los comerciantes de esos barrios, y en algunos casos, su intención de no abrir sus puertas al día siguiente. Desde el gobierno, el Ministro del Interior, Guillermo Stirling, afirma que se trata de “grupos perfectamente organizados” que “quieren desestabilizar a la sociedad uruguaya”.

Asimismo, sostiene que “un pequeño Bin Laden está detrás de los saqueos”. Al día siguiente, 2 de agosto se difundía un rumor que hablaba de una gran

²⁶ Con esto aludimos a la Sociedad del espectáculo, conceptualizada por el teórico político Guy Debord en 1967. El autor entiende que existe una dominación de la economía sobre la vida social en la cual la realización del ser pasa o se desliza de un ser que se define en el “tener”, a un ser que se define en el “parecer” o en el “hacer ver”.

²⁷ “Lo que caracteriza a la hiperrealidad no es su socialmente construido carácter ideal-simbólico, que le da sentido y significado al sustrato material concreto, sino, al contrario, que, para fortalecer o debilitar un imaginario ideal-simbólico determinado, presente o futuro, se construye, metódica y sistemáticamente, por exageración, sobreénfasis, dramatización u ocultamiento, una simulada base material-concreta que pretende jugar el papel de soporte de verosimilitud y plausibilidad para la legitimidad, bondad y corrección de un estado de cosas ideal-simbólico específico. (Bayce, 1994. p.46)

²⁸ “Entrando por la ventana” es el título del trabajo monográfico presentado en el curso Psicoanálisis de 3 ciclo, plan 88, de la formación de grado en Facultad de Psicología (UdelaR).

cantidad de personas que se dirijan hacia el Centro, saqueando todo a su paso, haciendo que los comerciantes o cerraran o atendieran con la cortina semi-cerrada. Con esto estoy lejos de afirmar la plena responsabilidad por parte de los medios de comunicación, entre ellos la televisión, ya que éstos están atravesados por una multiplicidad de dispositivos, instituciones, líneas de fuerza, relaciones de poder; pero tampoco distantes de afirmar su incidencia. (Collins, 2007. p.8)

No es nuestra intención, al menos en este trabajo, abordar en profundidad esta dimensión del problema. No nos sería posible por la extensión que demanda su complejidad. Nos parece igualmente una dimensión necesaria a ser profundizada en cuanto a cómo la producción de los espacios y las subjetividades asociadas, están siendo modelados por múltiples atravesamientos, uno de los cuales lo constituye la cultura actual de la imagen y la “espectacularización”. Dado nuestro interés será tarea de otro momento.

Y, ¿entonces? Navegar é preciso²⁹

“La función de la Inteligencia es creadora.”

La escena contemporánea - Mariátegui, J.C. (1925. p.78)

Desde nuestra experiencia, situada y crítica, y tomando en cuenta los aportes teóricos contenidos en este trabajo (de manera explícita y latente), consideramos más que necesario abordar la dimensión política de los procesos urbanos que sustentan la (re)producción de la díada sujeto(s)/espacios sociales, en situaciones concretas de la vida cotidiana, así como las condiciones subjetivas que posibilitan la apropiación y gestión colectiva de dichos procesos en función de la historia real, de las potencialidades, identidades y memorias propias de la diversidad multicultural humana. Coincidimos con los planteos del Derecho a la Ciudad en que la urbanización y lo urbano se ubican en el primer plano del conflicto y del cambio social; en tanto hablamos de procesos que remiten a la producción de los espacios sociales, tanto públicos, como privados, donde se materializa la vida cotidiana de las personas. Problematicar en aras de comprender los espacios urbanos en tanto construcción social, en la cual se producen subjetividades y sujetos nos permite situar el análisis de los procesos urbanos en situaciones concretas de la vida cotidiana.

Sostenemos desde el inicio de este trabajo, en la necesidad de implicación imprescindible de la(s) psicología(s), en la co-construcción de saberes interdisciplinarios e intersectoriales sobre la cuestión de la producción de los espacios en la época actual. Para ello, de nuestra parte, proponemos el marco de la Psicología Política Latinoamericana con los sustentos de la Psicología de la Liberación marco guía de una praxis comprometida con nuestras realidades, así como como postura y actitud ideológico política.

Desde este marco hemos venido desarrollando trabajos teóricos y praxis comprometidas con las realidades que transitan aquellos/as con quienes trabajamos.

(...) entendemos que toda Psicología es Política, en tanto trabaja con y desde la vida cotidiana de las personas, construyendo formas de sentir, pensar y actuar, abordando procesos de construcción y de-construcción de subjetividades. Esta mirada presenta una concepción ampliada de “lo político”, entendiéndolo como “gestión de la vida” (Viera, 2013). Asimismo, adscribimos a una visión latinoamericana de la Psicología, concibiendo que como

²⁹ Título del poema de Fernando Pessoa, el cual interpretamos de cierta manera refiere a la inexistencia de un patrón o una fórmula exacta para que la vida suceda.

psicólogas/os es necesario trabajar con las memorias e identidades que nos constituyen como latinoamericanas/os, promoviendo poder pensar y construir praxis desde y para Latinoamérica, evitando “importar” teorías colonizadoras, pensadas en otros contextos y desde las cuales las/os latinoamericanas/os somos habladas/os por otras/os. Es así que pretendemos generar conocimiento situado (Carrasco, 2001) sobre las problemáticas de nuestro continente, desde un posicionamiento crítico y transformador, comprometido con las necesidades de las mayorías populares. (Falco, Collins, 2015. p.3)

Adscribimos a una psicología que es política en tanto comprendemos debe dedicarse al “Estudio de la subjetividad y la sujetividad en procesos inherentes a la cuestión social, que involucran relaciones de poder inmanentes a los vínculos humanos”. (Canfield, Correa, Pérez, Tommasino, Tubin, Viera, 2011. En: Nucleo-Red Interdisciplinario Pensamiento Crítico y Sujetos Colectivos, 2015. p.132)

(...) podemos definir la psicología política como el estudio de los procesos psíquicos mediante los cuales las personas y grupos conforman, luchan y ejercen el poder necesario Para satisfacer determinados intereses sociales en una formación social. Esta definición contiene tres elementos esenciales: 1) los intereses sociales de una formación social; 2) su mediación en procesos psíquicos, y 3) la conformación, lucha y ejercicio comportamental del poder. (Martín-Baró, s/f. En Montero, 1995)

La psicología política que referimos, encuentra su definición en esa apuesta por intentar comprender e interactuar con esos sujetos, apostando a procesos de emancipación, liberación que implican tres tareas sustantivas: “Asumir la perspectiva del pueblo; Profundizar el conocimiento de su realidad; y Comprometerse críticamente en un proceso que dé al pueblo el poder sobre su propia existencia y destino.” (Martín-Baró, 1985, p. 107) (Viera, 2018. p. 322)

Para ello, en primera instancia, es necesario considerar dos cuestiones o presupuestos que se sustentan en la Psicología de la Liberación propuesta por Martín-Baró (1985) y que, a nuestro entender, son fundamentales. En primer lugar, asumir que la psicología sirve como instrumento de poder para el control social (Martín-Baró, s/f,-a), lo cual compromete al quehacer científico psicológico y a psicólogas/os que deben asumir que no hay asepsia posible, se debe de tomar un posicionamiento ante las relaciones de poder existentes en la sociedad, desde una “opción axiológica” (Martín-Baró, 1972, s/f-b), es decir desde una clara intención política, enfrentándose a la contradicción entre el capital y la vida que instala la perspectiva neoliberal de los procesos de globalización (Rebellato, 2000).

Por otra parte, la producción histórica de la psicología, en relación a lo que Martín-Baró planteaba como el ahistoricismo. En tanto constructo, la ciencia, depende de los límites que le impone la realidad en la que se ubica, en este caso, en relación al

paradigma hegemónico que domina la producción del conocimiento. El modelo o paradigma positivista sobre el cual se ha asentado gran parte de la historia de la psicología, y del tratamiento a la salud mental, se ha erigido sobre la concepción de un sujeto único, de naturaleza universal, necesario de ser disciplinado para la continuidad de lo que se comprendía como vida civilizada y normal según los intereses e ideologías dominantes en la sociedad (Foucault, 1975). Un modelo, entre otros, transcultural y transhistórico de producción de conocimientos psicológicos (Martín-Baró, 1985) que conduce a distorsionar la realidad particular y concreta de nuestros pueblos.

La información psicológica ha sido elaborada sobre la base de un Ser del cual, en la mayor parte de los casos no se ha especificado cuáles son sus circunstancias sociales, culturales, económicas, etc (...) dando a entender que ese conocimiento es válido para Todos los seres humanos. (Carrasco, 2001. p.5)

Es necesario comprender al sujeto en su dimensión y expresión particular, en una existencia que acontece en situaciones y contextos socio-históricos particulares.

(...) la psicología debe rechazar de una vez por todas el individualismo abstracto que ha dominado hasta hoy, y volver a enfocar al hombre desde su situación y desde su historia real, que es una situación y una historia social. (...) para cuya comprensión de nada sirven categorías abstractas, elaboradas en situaciones radicalmente distintas (Martín-Baró, 1977, p. 19. En: Viera, 2018, p.305)

El objeto de la psicología no debe ser ni la conducta ni la experiencia, sino el acto. El acto es conducta, ciertamente y experiencia de un sujeto: pero es sobre todo y fundamentalmente producto de una situación histórica así como producto a su vez de una nueva situación histórica. La acción de los sujetos tiene un efecto en la medida en produce algo. Tomar el acto como objeto de la psicología implica, por tanto, reintroducir a la psicología en la realidad social; se mantiene lo mejor de los enfoques previos, pero el planteamiento se sitúa a un nivel distinto, a la búsqueda del pleno significado -individual y social- del comportamiento humano (Martín-Baró, 1977, p. 19. En: Viera, 2018, p.304)

En el marco de este trabajo comprendemos que se debe promover la problematización crítica y reflexiva en torno a la producción de subjetividad en el contexto actual. Que nos motive el ejercicio de una vida emancipada y libre, lejos del dominio de cualquier opresión o imposición, donde se posibiliten nuevos espacios por donde transitar y constituirse como sujetos sanos³⁰, en el amplio sentido del término.

³⁰ Entendemos que los sanos refiere a la salud, la cual concebimos como una producción, un emergente situacional, relativo y en continua construcción y transformación, de múltiples dimensiones referidas a lo histórico, político,

Coincidimos con Martín-Baró en tareas urgentes que la psicología, en nuestro rincón del mundo debe llevar adelante. Por un lado, contribuir a la recuperación de la memoria histórica de nuestros pueblos.

(...) significará «descubrir selectivamente, mediante la memoria colectiva, elementos del pasado que fueron eficaces para defender los intereses de las clases explotadas y que vuelven otra vez a ser útiles para los objetivos de lucha y conscientización» (Fals Borda, 1985, p. 139). Se trata de recuperar no sólo el sentido de la propia identidad, no sólo el orgullo de pertenecer a un pueblo así como de contar con una tradición y una cultura, sino, sobre todo, de rescatar aquellos aspectos que sirvieron ayer y que servirán hoy para la liberación. (Martín-Baró, 1986. p.13)

Por otra parte, debe contribuir a desideologizar y desnaturalizar las condiciones de vida cotidiana, los hechos y consecuencias de un “sentido común” que ha establecido la racionalidad dominante de la globalización neoliberal, (re)productora de subjetividades dominadas y oprimidas, sobre todo de aquellas mayorías populares que se subsumen a una vida precarizada y pauperizada. Es necesario deconstruir los mecanismos por los cuales se construyen realidades alienantes, que restan potencia a la creatividad transformadora que posee el ser humano. Mecanismos mercantilizantes de la vida y de la muerte, y si pudieran incluso lo harían sobre la última gota de oxígeno respirable, es decir sobre el propio acabose del ser humano.

Proponemos una apuesta ético-política, pensando desde Rebellato (2000) en la cual consideremos que:

Ser sujeto es poder elegir (...) Es formar parte de un ecosistema de comunicación (...) es poder ser autónomo (...) es formar parte de comunidades y tradiciones dialógicas, en las que construimos nuestra identidad en la interacción con los "otros significantes" (Mead) (...) es vivir la experiencia de contradicción (...) supone luchar por construir condiciones que hagan posible - a todos los hombres y mujeres - la experiencia de ser autónomos. (Rebellato, 2000. pp.39-41)

Es imprescindible, a nuestro entender, que, ante la cuestión de la producción del espacio social urbano, en relación a los tiempos actuales, podamos articular saberes tanto disciplinares como populares. Es necesario incluir aquel saber experiente (Carrasco, 2001) cotidiano, de quienes consideramos los verdaderos protagonistas

social y cultural del medio en que se habita. Un movimiento dialéctico vinculado al aprendizaje operativo de una adaptación activa a la realidad (Pichon Riviere,1981); adaptación crítica, creativa y transformadora del medio, acción por la cual el sujeto se modificándose a sí mismo.

para, a través del análisis, reflexión y sistematización construir, o al menos acercarnos al “conocimiento del contexto global de su existencia, el cual condiciona su estilo de vida, o sea, su ideología de conducta, y por ello su percepción del mundo y sus relaciones objetales, institucionales, valoraciones, jerarquizaciones, etc”. (Carrasco, 2001. p.3).

Arrimándose a aguas profundas

*Somos viento, nosotros. No el pecho que nos sopla.
Somos palabra, nosotros. No los labios que nos hablan.
Somos paso, nosotros. No el pie que nos anda.
Somos latido, nosotros. No el corazón que lo pulsa.
Somos puente, nosotros. No los suelos que se unen.
Somos camino, nosotros. No el punto de llegada ni de
partida.
Somos lugar, nosotros. No quien lo ocupa.
No existimos, nosotros. Sólo somos.*

Subcomandante Marcos – Enero de 2001

Consideramos que una de las dimensiones que entendemos está en juego, en nuestras sociedades actuales, son los procesos de participación social a través de los cuales se establece el modelo de gestión social necesario, para construir los espacios que habitamos y desde los cuales nos constituimos como seres humanos. ¿Quiénes participan? ¿Quién define la participación? ¿Cómo se deciden los objetivos? ¿Qué modelo de participación promovemos realmente? Y, entre tantas preguntas, una que consideramos fundamental: ¿Qué estamos entendiendo como participación?

Lo que acontece en la ciudad “es el resultado de una multitud de decisiones más o menos estructuradas, negociaciones llevadas a cabo de manera formal e informal por diferentes actores y fuerzas contrapuestas, organizados con mayor o menor éxito en un set up institucional.” (Filardo & Aguiar, 2007, p.18).

Abordar esta dimensión excedería el propósito de este trabajo. Igualmente consideramos y defendemos una propuesta de derecho al ejercicio de poder colectivo para la construcción de nuestros espacios urbanos, de modo inclusivo de la diversidad y la diferencia. Nos referimos precisamente al Derecho a la Ciudad de Lefebvre (1968), para que, al decir de Martín-Baró “la realización de los unos no requiera la negación de los otros, donde el interés de los pocos no exija la deshumanización de todos” (Martín-Baró, 1985, p. 15).

El Derecho a la Ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización. La libertad de hacer y rehacer nuestras ciudades y a nosotros mismos es, como quiero demostrar, uno de nuestros derechos humanos más preciosos, pero también uno de los más descuidados (Harvey, 2008. p.23)

Este derecho entiende que la urbanización y “lo urbano” se encuentra en el centro del conflicto y del cambio social. Harvey (2009) afirma que “si esta crisis es fundamentalmente una crisis de urbanización, entonces, la solución debería ser la urbanización, y ahí es donde la lucha por el Derecho a la Ciudad es fundamental, puesto que tenemos la oportunidad de hacer algo diferente”. Compartimos este planteo; problemáticas como los conflictos por el acceso al suelo, el uso especulativo de la urbanización, la proliferación de grandes áreas urbanas en condiciones de pobreza, precariedad y vulnerabilidad, la lógica de acceso a la satisfacción de las necesidades y derechos elementales en virtud de las características económicas, sociales, culturales, étnicas, de género y edad de las personas, las catástrofes, el cambio climático, la exclusión-inclusión desde formas o modos de vida que “incluyen la exclusión” no sólo del otro sino de espacios y territorios, la violencia, la delincuencia, las adicciones y el tráfico, los vínculos humanos, la cotidianidad, la “buena vida”, en ciudades cuya construcción y apropiación corren acordes a una lógica neoliberal de mercado especulativo y competitivo, que se aleja de ofrecer condiciones y oportunidades equitativas a sus habitantes, aparecen como emergentes y emergencias de nuestras sociedades.

Tomando los aportes teóricos de Marcuse (2010), Harvey (2013) y Viera (2012) el Derecho a la Ciudad no sólo es un concepto teórico, sino una herramienta jurídico-política pertinente para la transformación estructural de las ciudades, en todas sus dimensiones. Un instrumento a través del cual los cambios sobre nosotros mismos se suceden cambiando la propia ciudad, desde una ciudad nueva, emergente de las prácticas y el debate colectivo, de todas/os sus habitantes, sobre la ciudad que se quiere, desea y necesita. Un espacio gobernado desde el ejercicio del poder colectivo, democrático, participativo y creativo, de modo equitativo, inclusivo e incluyente de la diversidad. Donde todas las necesidades y aspectos de la vida de los sujetos, incluso los más sutiles, como los éticos, estéticos y culturales sean contemplados, en tanto realización y sustento de una vida plena. Una ciudad y un desarrollo urbano responsable; que no comprometa su crecimiento a un posible detrimento de su entorno, del campo u otras ciudades.

In conclusiones

Lejos está de nuestra posibilidad, pero ante todo de nuestra intención concluir realmente con este trabajo. Comprendemos que esta articulación y problematización que proponemos entre y sobre la producción de los espacios urbanos y la producción de subjetividades, desde la psicología es muy incipiente. Hay mucho por hacer y por profundizar, muchas preguntas, viejas, renovadas, nuevas. ¿Cómo afecta cada dimensión espacial planteada por Lefebvre en la producción de los sujetos? ¿Cómo deconstruir el problema sin perder de vista que es una trama compleja? ¿Dónde queda el deseo, las necesidades, las potencialidades reales de las personas en la producción del espacio? ¿Qué espacio hay para la creatividad? ¿Qué lugar dejamos para lo colectivo y multicultural? ¿Qué espacios construimos y para qué sujetos?

La producción del espacio no escapa del juego de poder y de intereses que se impone a los sujetos moldeando sus vidas cotidianas, sus sentires y pensares, sus acciones y sus prácticas. Sujetos sujetados a una realidad que, naturalizada, falsamente insiste en que es el final de un mundo, o que al menos no hay lugar para todos y todas, para la diversidad, para otras lógicas que no sean las de las políticas del mercado neoliberal capitalístico. Espacios que deben ser ocupados exclusivamente por identidades funcionales. Esto repercute fuertemente en la construcción de sujetos singulares y colectivos emancipados, autónomos, autodeterminados; así también sobre la convivencia social y los lazos solidarios.

Es por ello que consideramos que la inclusión de una psicología desde una postura crítica, que atienda a la dimensión política en juego como algo sustancial a la hora de construir saberes creativos, prácticos, transformadores de la realidad. Tomar la propuesta de la Psicología de la Liberación y desde allí desnaturalizar las condiciones de vida urbana actual, el cómo se producen y gobiernan los espacios urbanos y las ideologías que les sustentan; deconstruir subjetividades dominadas, oprimidas, que reproducen opresión(es). Recuperar el sentido particular y propio de la memoria histórica de nuestros pueblos, en aras de producir subjetividades emancipadas, libres, constructoras de nuevos y posibles mundos, mundos conectados, enlazados desde las diferencias y semejanzas.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, Y. (2005) Sujeto y democratización en el contexto de la globalización. PERSpectivas críticas desde America Latina. Uruguay:Nordan
- Bayce, R. (1994). Las cuatro realidades: material-concreta, ideal-simbólica, hiperrealidad y virtual. En J. Rodríguez Nebot, & P. José, Medios de Comunicación y Vida Cotidiana (págs. 39- 58). Montevideo: Multiplicidades.
- Borja, J. (2011) Espacio público y derecho a la ciudad. En *Viento Sur* (116) pp. 39-49
- (2000) *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona. Recuperado de: http://www.esdi-online.com/repositori/public/dossiers/DIDAC_wdw7ydy1.pdf
- Canfield, S; Correa, L; Pérez, V; Tommasino, N; Tubin, E; Viera, E. (2011) Derecho a la ciudad y psicología política latinoamericana. Un rollo crítico a desenrollar. En: Nucleo-Red Interdisciplinario Pensamiento Crítico y Sujetos Colectivos (2015) *Pensamiento crítico, sujetos colectivos y Universidad*. Montevideo: E.I. – UdelaR pp.127-135
- Carrasco, J.C. (2001) Rol del psicólogo en Latinoamérica, Congreso de la Sociedad Inter-americana de Psicología, julio 2001, Chile. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/139187432/El-rol-del-psicologo-en-latinoamerica>
- Carrión, F. (2007) Espacio público: punto de partida para la alteridad. En: Segovia, O. (Edit) (2007) *Espacios públicos y construcción social*. Chile: Ediciones Sur. Recuperado de: https://www.elagora.org.ar/site/documentos/Espacios_publicos_y_construccion_social.pdf
- Castells, M. (2001) *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1974) *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores
- (1973) *Imperialismo y Urbanización en América Latina*. Barcelona: Gustavo Gili
- Collins, R. (2016) *El espacio público como estrategia de inclusión*. (Inédito)
- (2007) *Entrando por la ventana*. (Trabajo de grado. Facultad de psicología-Udelar). Inédito.
- De Sousa Santos, B; Meneses, M. (2014) *De Sousa Santos Boaventura - Epistemologías Del Sur*. España: Ediciones Akal.
- Filardo, Verónica (coord.) (2007) *Usos y apropiaciones de espacios públicos de Montevideo y clases de edad*. Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.
- Foucault, M. (1992) *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores

- (1979) Microfísica del poder. España: Las Ediciones de La Piqueta.
Recuperado de:
www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina39453.pdf
- (1975). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- (1974) Des espaces autres. En: Defert, D; Ewald, F; Lagrange.(1994) *Dits et écrits: 1954-1988*, t. IV (1980-1988), Paris: Éditions Gallimard, coll. « Bibliothèque des sciences humaines », p. 752-762.
- Galende, E. (1997) De un horizonte incierto. Buenos Aires: Paidós
- Guerrero Cossio, V. (2001) Estado y sociedad civil : limitaciones de políticas en la nueva cuestión social. En: Revista de Ciencias Sociales (CI), núm. 11, 2001, pp. 123-137. RECuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70801106>
- Harvey, D. (2013) Ciudades rebeldes Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. España: Ediciones Akal
- (2009) El Derecho a la Ciudad como alternativa al neoliberalismo. Conferencia inaugural en el Foro Social Mundial, 2009, Belem, Brasil. Recuperado de: hic-gs.org/articles.php?pid=3825
- (2008) El derecho a la ciudad, Angosto Hojas Libres, blog cooperativo de izquierdas, España
- (1977) Urbanismo y desigualdad. España: Siglo XXI de España Editores.
- Hernández, A. (2008) Capítulo 7. De la dialéctica a la trialéctica del espacio: Aproximaciones al pensamiento de Milton Santos y Edward Soja. En: Mendoza, C. (Coord.) (2008) *Tras las huellas de Milton Santos: una mirada latinoamericana a la geografía humana contemporánea*. México: Anthropos.
- Hinkelammert, F. (1998) El Grito del Sujeto. Del teatro-mundo del Evangelio de Juan al perro-mundo de la Globalización. Costa Rica: DEI
- Intendencia de Montevideo (2014) Ciudad Educadora. Recuperado de: www.montevideo.gub.uy/servicios-y-sociedad/educacion/ciudad-educadora
- Lefebvre, H. (1974) La producción del espacio. (1ª edición, 2013) Madrid: Capitán Swing
- (1972) De la ciudad a la sociedad urbana. En: Lefebvre, H. (1972) *La revolución Urbana*. Madrid: Alianza Editorial. Recuperado de: <https://leerlaciudadblog.files.wordpress.com/2016/05/lefebvre-la-revolucic3b3n-urbana.pdf>
- Iñiguez, L. (1994) El análisis del discurso en Psicología Social. En: Iñiguez, Lupicinio; Antaki, Charles (1994) Revista de Psicología Social Aplicada (44) pp. 2-11

- Marcuse, P. (2010) ¿Los derechos en las ciudades y el derecho a la ciudad? en Habitat International Coalition, HIC,(2010)Ciudades para tod@s: Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias, Santiago de Chile: Editado por Ana Sugranyes y Charlotte Mathivet, 1era. Edición, p. 96
- Martín-Baró, I. (s/f, a) Capítulo X. Procesos psíquicos y poder. En M. Montero (ed.) (1995) Psicología de la acción política, Barcelona: Paidós
- (s/f, b) El método en psicología política. En: Maritza Montero (coord) (1991) Acción y discurso. Problemas de psicología política en América Latina. Venezuela: Edurem pp.39-56. Recuperado de: www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/11/1991-El-método-en-psicología-política.pdf
- (1986) Hacia una psicología de la liberación, Boletín de Psicología de El Salvador 5, (22), pp.219-231, San Salvador
- (1972) Una nueva pedagogía para una universidad nueva. ECA 27, 281-282, 129-145, San Salvador.
- Monte-Mór, R. (1994). Urbanização extensiva e lógicas de povoamento: um olhar ambiental .En: Santos, M; de Souza, M.A; Silveira M. L (orgs.) (1996) Território, globalização e fragmentação.: Hucitec/Anpu, São Paulo (pp. 169-181)
- Olivera, D. (2009) El conflicto social en el espacio urbano. Un análisis de la crisis en la convivencia ciudadana. Tesis Licenciatura en Trabajo Social. Uruguay: Universidad de la República. Recuperado de: https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/18358/1/TTS_OliveraCoutoDiegoMart%C3%ADn.pdf
- Oslender, U. (2002) Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia" En: Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Vol. VI, núm. 115, ISSN: 1138-9788. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>
- Páramo, P. (2018) Convivencia en ciudades Latinoamericanas. Bogota: Universidad Pedagógica Nacional.
- (2007) La ciudad: una trama de lugares. En: Periódicos Eletrônicos em Psicologia. N.10 México, julio 2007. Recuperado de: pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2007000200003
- Pichon-Rivière, E. (1985). Psicología de la vida cotidiana. Buenos Aires: Nueva Visión
- (1981) El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I) Buenos Aires: Nueva Visión.
- Presidencia de la República Oriental del Uruguay (2013) El Poder Ejecutivo promulgó Ley sobre Faltas y Conservación de Espacios Públicos. Recuperado de: <https://www.presidencia.gub.uy/Comunicacion/comunicacionNoticias/ley-de-faltas-promulgada>

- Rebellato, J. L. (2000) *Ética de la liberación*. Montevideo: Nordan
- Remedi, G. (2004) *La ciudad Latinoamericana S.A. (o el asalto al espacio público)*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/272213413/Remedi-La-Ciudad-Latinoamericana-SA>
- Rolnik, R. (Coord.) (2001) *El Estatuto de la Ciudad. Nuevas herramientas para garantizar el Derecho a la Ciudad en Brasil*. Recuperado de: www.cafedelasciudades.com.ar/imagenes/Estatuto%20de%20la%20Ciudad_Brasil.pdf
- Santos, M. (2009) *Espacio y método. Algunas reflexiones sobre el concepto de espacio*. En: *Gestión y Ambiente*. Vol. 12, número 1. Recuperado de: www.redalyc.org/pdf/1694/169414454011.pdf
- (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. España: Oikos-tau
- Smith, N. (2013) *¿Ciudades después del neoliberalismo?* Recuperado de: <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2013/06/smithciudadesdespuesnoliberalismo.pdf>
- Urrejola, L. (2005) *Hacia un concepto de Espacio en Antropología. Algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis*. Tesis de grado de Antropología social. Facultad de Ciencias Sociales - Chile
- Viera, E; Palacios, C; Nesta, F; Collins, R. (2016) *Prácticas Culturales De Convivencia En La Ciudad De Montevideo - Uruguay, Un Asunto En Cuestión*. En: Páramo, P; Burbano, A. (Comp.) *Convivencia Ciudadana en Ciudades Latinoamericanas* (Inedito)
- Viera, E. (2018) *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad. El Derecho a la Ciudad como herramienta de inclusión social en las ciudades de México y São Paulo*. Inédito. Tesis de doctorado.
- (2014) *Ciudades – Urbanización y subjetividad en el nuevo siglo. Derecho a la Ciudad – Derecho a la vida digna*. Revista Derecho a la Ciudad, Programa de Pós Graduação – Mestrado e Doutorado- em Direito da Faculdade de Direito da UERJ, (2) vol. 6, Río de Janeiro, Brasil
- (2014) *Urbanización e Inseguridad. ¿Siglo XXI en soledad y miedo?* En: Acosta, Y., Casas, A. Rodríguez, A & Rossi, V. (2014) *Sujetos colectivos, Estado y capitalismo en Uruguay y América Latina. Perspectivas críticas*. v.: 1, pp.: 115 – 129
- (2013) *Ciudades en la ciudad. Desigualdad e inseguridad, Latinoamérica en el siglo XXI*. En: Magaña, Irene.; Dorna, Alexandre; Torres, Iván (edit.) (2014). *Contribuciones a la psicología política en América Latina: contextos y escenarios actuales*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile - Ril Editores (en prensa)
- (2012) *Derecho a la ciudad – Herramienta de inclusión social en Latinoamérica*. Revista de Psicología Política de la Universidad de San Luis – Argentina.

----- (2007) Psicología de la Liberación en tiempos de globalización, publicado en Biblioteca Virtual, Grupo de Acción Comunitaria, psicosocial.net, (2009) Universidad Complutense de Madrid, Disponible en: <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/fundamentos-y-teoria-de-una-psicologia-liberadora/psicologiasocial/371-psicologia-de-la-liberacion-en-tiempos-de-globalizacion/file>

Wallerstein, I. (1976) *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press.

Zibechi, R. (2007) *Autonomía y emancipaciones. America Latina en movimiento*, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Post Grado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Programa Democracia y Transformación Global, Perú. Recuperado de: www.abayalacolectivo.com/web/compartir/noticia/autonomia-y-emancipaciones--america-latina-en-movimiento---raul-zibechi